

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	9	9	El Terremoto de la Martinica, t. 1.	13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	5	8	- Doctor negro, t. 1.	4	4	- Tarabana, t. 3.	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 3.	2	8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	16	- Tío y el sobrino, o. 1.	3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	- Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	- Trapero de Madrid, o. 1.	9
Azores de la privanza, o. 1.	5	Dos lecciones, t. 2.	4	3	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	- Tío Pablo ó la educación, t. 2.	7
Amante y catalero, o. 1.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	3	- Españoleto, o. 3.	3	5	- Testamento de un soltero, t. 3.	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3 a y b. e.	2	19	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	- Talisman de un marido, t. 1.	4
Amor y Patria, o. 3.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	14	- Eclipse, ó el agujero infundido, o. 3.	2	7	- Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcón á balcón, t. 1.	5	1	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	5	6	- Toro y el Tigre, o. 1.	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	- Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	- Tejedor de Jáliva, o. 3.	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	- Tejedor, t. 2.	7
Al pie de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	- Guarda-bosque, t. 2.	3	3	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	4	- Guante y el abanico, t. 3.	3	3	- Vico retrato, t. 3.	6
Al asalto, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	- Gatán invisible, t. 2.	3	5	- Vampiro, t. 1.	7
Angel y demonio ó el Perdon de Breñaña, t. 7 c.	5	Efectos de una benganza, o. 3.	2	8	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	- Ultimo día de Venecia, t. 5.	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos lucas, zarz. o. 1.	2	4	- Hermano del artista, o. 2.	3	11	- Ultimo de la raza, t. 1.	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	- Hombre azul, o. 5 c.	5	10	- Ultimo amor, o. 3.	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	5	2	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	- Usurero, t. 1.	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Espanoles sobre todo (segunda parte), o. 3.	2	12	- Hijo de su padre, t. 1.	5	6	- Zapalero de Londres, t. 3.	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la sulla va el castigo, t. 5.	3	8	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	- Zapalero de Jerez, o. 4.	5
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5	Estudios históricos, o. 1.	2	5	- Hijo del emigrado, t. 1.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio, o. 1.	2	3	- Hombre complaciente, t. 1.	3	5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.	15
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	5	4	- Hijo de todos, o. 2.	2	5	Francisco Dorra, o. 4.	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, c. 4.	2	14	- Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	11
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	5	- Heredero del Czar, t. 1.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	1	Es un niño, t. 2.	4	7	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	9
Amar sin ver, t. 1.	2	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	8
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 1.	5	6	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	7
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	1	4	- Licenciado Vidriera, o. 1.	2	7	Geroma la castañera, zarz.	3
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	- Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	11
Camino de Portugal, o. 1.	1	En mi bemol, t. 1.	2	8	- Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	8
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	12	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	8
César, ó el perro del castillo, t. 2.	1	- Aventurero español, o. 3.	5	10	- Médico negro, t. 7 c.	4	12	Halifax, ó píedro y hoirado, t. 5 y p.	9
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	- Arquero y el Rey, o. 3.	5	12	- Mercado de Londres, t. id.	4	12	Hombre tiple y muger tenor, o. 1.	8
Caturse á oscuras, t. 3.	3	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Honor y amor, o. 5.	9
Clara Harlowe, t. 3.	5	- Amante misterioso, t. 2.	5	6	- Memorialista, t. 2.	4	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	5	- Alguacil mayor, t. 2.	2	5	- Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Ilusiones, o. 1.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	- Amor y la música, t. 3.	4	5	- Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 5.	4
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3	- Anillo misterioso, t. 2.	4	5	- Mutalo, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jorge el armador, t. 1.	11
Caer en el garlito, t. 3.	4	- Amigo intimo, t. 1.	2	3	- Marido de la favorita, t. 5.	2	11	Juz que jembra, o. 1.	6
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	- Artículo 960, t. 1.	2	3	- Médico de su honra, o. 4.	4	6	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	7
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmentul, t. 7 c.	4	- Angel de la guarda, t. 3.	5	8	- Médico de un monarca, o. 4.	4	9	Juan de las Viñas, o. 2.	6
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	- Artesano, t. 5.	2	9	- Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Juan de Padilla, o. 6 c.	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Jacobo el aventurero, o. 1.	16
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	- Baile y el entierro, t. 3.	2	8	- Merced de la fragata Medusa, t. 5.	5	11	Julian el carpintero, t. 3.	6
Con un palmo de narices, o. 3.	5	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	10	- Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	Juana Grey, t. 5.	8
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	- Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Juzgar por apariencias, o. 3.	6
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Jugar con fuego, t. 2.	3
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	- Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Julio César, o. 5.	15
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	- Cómic de la legua, t. 5.	5	10	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	9
Cambiar de sexo, t. 1.	4	- Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	- Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	- Cartero, t. 5.	3	10	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el destino, t. 3.	8
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	- Cardenal y el judio, t. 5.	3	12	- Pacio con Satanás, o. 4.	2	10	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	5
De la mano á la boca, t. 3.	2	- Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	- Premio grande, o. 2.	5	4	Llueven sobrinos! o. 1.	3
Don Canuto el estanguero, t. 1.	5	- Caballero de industria, o. 3.	2	4	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Laura de Castro, o. 4.	15
Dos contra uno, t. 1.	2	- Capitan azul, t. 3.	2	11	- Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Laura (prot. epil), o. 5.	12
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	- Ciudadano Marat, t. 2.	2	18	- Peregrino, o. 4.	5	9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	9
Deshonor por gratitud, t. 3.	5	- Confidente de su muger, t. 1.	2	4	- Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Latreumont, t. 5.	15
Dos y ninguno, o. 1.	2	- Caballero de Grignon, t. 2.	2	4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 1.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Llivos del cielo, t. 1.	3
Desengaños de la vida, o. 3.	5	- Castillo de San Mauro, t. 5.	5	10	- Perro de centinela, t. 1.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	5
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	- Porvenir de un hijo, t. 2.	5	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	7
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	- Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	- Padre del novio, t. 2.	2	4	La Abadía de Castro, t. 7 c.	13
Don Ramiro, o. 5.	1	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	- Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	- Abadía de Penmarock, t. 3.	8
Don Fernando de Castro, o. 1.	2	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	16	- Pintor inglés, t. 3.	5	8	- Alqueria de Breñaña, t. 5.	12
Dos y uno, t. 1.	1	- Conde de Monte-Cristo, segunda parte, t. 5.	5	17	- Peluquero en el baile, o. 4.	2	5	- Barbera del Escorial, t. 1.	3
Donde uno tan las toma, t. 1.	5	- El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	- Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	- Batalla de Cluj, o. 1.	4
De dos á cuatro, t. 1.	1	- Castillo de S. Germun, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	- Batalla de Bailen, zarz., o. 2.	8
Dos noches, t. 2.	3	- Ciego de Orleans, t. 1.	2	9	- Robo de un hijo, t. 2.	2	8	- Boda tras el sombrero, t. 4.	9
Dieguiyo pata de Anasre, o. 1.	2	- Criminal por honor, t. 4.	2	6	- Rey martir, o. 1.	2	7	- Berlina del emigrado, t. 5.	10
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	- Rey hembra, t. 2.	5	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	6
De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	- Ciego, t. 1.	2	3	- Rey de copas, t. 1.	2	5	La costumbre es poderosa, t. 1.	4
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	- Cardenal Richelieu, o. 1.	2	9	- Robo de Elena, t. 1.	1	5	Los celos de una muger, t. 3.	5
Don Padrique de Guzman, o. 4.	3	- Duque de Allamura, t. 3.	5	10	- Rayo de oriente, o. 3.	1	9	La cola del perro de Alcibades, t. 3.	6
Dina la gitana, t. 3.	4	- Divero! t. 4.	3	14	- Secutor y el marido, t. 3.	3	4	- Caverna de Kerougal, t. 4.	10
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	- Doctorcito, t. 1.	6	2	- Sastre de Londres, t. 2.	1	5	- Coqueta por amor, t. 3.	4
		- Demonio familiar, t. 3.	3	4	- Tío y el sobrino, o. 1.	3	4	- Corte y la aldea, o. 5.	8
		- Diabolo en Madrid, t. 3.	2	7					
		- Desprecio agradecido, o. 5.	4	5					
		- Diabolo enamorado, o. 3.	5	21					
		- Diabolo son los nietos, t. 1.	2	3					
		- Derecho de primogenitura, t. 1.	3	5					
		- Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6					
		- Diablo nocturno, t. 2.	5	3					



¡SI NO VIERAN LAS MUJERES!

Comedia en cinco actos, refundición de la que escribió con el mismo título Lope de Vega, por D. Manuel Breton de los Herreros, representada con grande aplauso en el teatro de la Cruz, el día 20 de junio de 1826.

PERSONAS.

ISABELA. RODULFO.
 FLORA. FAVIO.
 EL EMPERADOR OTÓN. EL DUQUE OCTAVIO.
 FEDERICO. TRISTÁN.
 ALEJANDRO. BELARDO.

Acompañamiento.

ACTO PRIMERO.

DECORACION DE SELVA.

ESCENA PRIMERA.

ISABELA, FLORA. *(aparecen en traje de caza con arcabuces.)*

ISAB. La caza se me ha escondido.

Ya no encuentro á qué tirar.

FLOR. Ociosas para matar son las armas que has traído.

ISAB. ¿Requiebro, Flora?

FLOR. Es de veras.

Si amor te da sus arpones

para cazar corazones,

¿á qué perseguir las fieras?

ISAB. Al verme tan animosa pienso que hablas de temor.

FLOR. Mejor hablara de amor al mirarte tan hermosa.

Holgárame que te viera

Federico en ese traje.

ISAB. Envíale, Flora, un paje.

FLOR. Buena diligencia fuera.

Pero, si no es que me engaña

lo airoso y galan del talle,

él baja del monte al valle

y mi Tristán le acompaña.

ISAB. No te engaña el pensamiento.

Hay hombres de tal donaire

que tienen alma en el aire

de cualquiera movimiento.

FLOR. El es; sí: no hay que dudar.

Aun no te ha llegado á ver.

ISAB. Vente conmigo á esconder; que le quiero saltar.

(se esconden entre los árboles.)

ESCENA II.

ISABELA, FLORA, FEDERICO, TRISTÁN.

FED. Tristán, ¿no viste á Isabel?

TRIS. Yo no he visto mas que á Flor.

FED. Estaba con su señora

á fuer de criada fiel.

TRIS. Querer tú sin ser lebre

rastrearlas, es vano afán.

¿A saber dónde estarán!

FED. *(llamando.)* ¡Isabel!

TRIS. ¡Locos extremos!

Mejor es que nos sentemos

á esperarlas.

FED. ¡Ay Tristán!

TRIS. A la sombra de esta encina...

FED. No, Tristán. Conmigo ven...

(se presentan Isabel y Flora.)

ISAB. ¡Téngase todo hombre!

FED. ¿A quien?

ISAB. A amor.

FED. Isabel divina,

si quieres del que camina

apropiarte los despojos,

¿para qué tantos enojos?

Deja el arcabuz, te ruego,

que mas ardiente es el fuego

de tus hechiceros ojos.

Dicen que Palas dormia,

depuesta entre la verdura

la guarnecida armadura

de plumas y argenteria,

y Venus por bizzaría

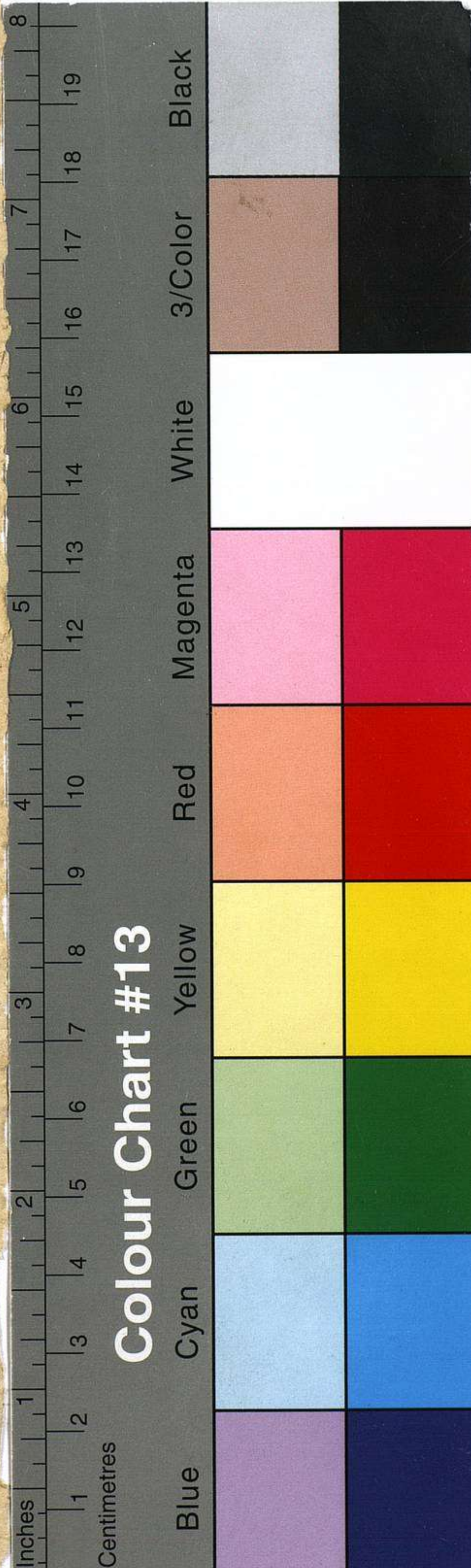
se la puso, á quien severo

dijo Amor: madre, no quiero

en mi altar sangrientas palmas.

Con almas se matan almas;

que no con armas de acero.



Colour Chart #13

¡Si no vieran las Mujeres!

¿Culpabas ya mi tardanza?
ISAB. No; que de tu amor no dudo,
mas solo halagarme pudo
en tu ausencia la esperanza.

FED. Quien tanta ventura alcanza,
mi bien, ¿qué puede envidiar?
Me detuve á mi pesar
sirviendo al Emperador,
que solo por él mi amor
sin tí pudiera alentar.
Con todos sus caballeros
viene cazando á estas sierras
y visitando sus tierras...
Mas ya llegan los monteros
por diferentes senderos. —
Adios. ¡Oh tirana suerte!
Quisiera un favor deberte
por tu vida, dueño mio.

ISAB. Tú mandas en mi albedrío.
¿En qué puedo complacerte?

FED. El César, hermosa mía,
es joven y enamorado.
Si te viera en este prado
hablarte desearia.
Es galan, es generoso,
y en medio de su grandeza
por él más de una belleza
perdió de su alma el reposo.
Si te habla, será de amor;
y esto acabará conmigo;
que es muy temible enemigo
tan poderoso Señor.

Quisiera que no le vieras.
Dame este gusto, señora.

Vete á la granja de Flora.
Si tan hermosa no fueras
no tanto le temeria.

ISAB. Tú le temes sin razon,
que nunca á mi corazón
su imperio se extenderia.
Bien puede el César mandar
sus florecientes estados
y con sus fuertes soldados
todo el mundo sujetar;
pero vive satisfecho
de que no hay poder bastante
para rendir de tu amante
el enamorado pecho.

FED. Así lo creo, bien mio;
pero temo á tu belleza,
temo á tu excelsa grandeza,
y temo al destino impio.
Mejor es que no le veas.

ISAB. Aunque me parece injusto,
tan solo por darte gusto
voy á hacer lo que deseas.

TRIS. Y escóndete tú, mi Flora,
tambien; que los caballeros
vienen con sus escuderos.

FLOR. ¿Tienes celos?
TRIS. Si, señora.

FLOR. Tu temor me martiriza.
TRIS. No te temo por hermosa,
porque no vales gran cosa,
sino por antojadiza.

Mejor es que te retirés;
que, aunque te mueres por mí,
no respondo yo de tí,
sino en tanto que no mirés.

FLOR. Tristán, yo soy recatada,
y nunca mi pecho amante...

TRIS. Ya lo sé, Flora. — No obstante,
mejor estás encerrada.

ISAB. Adios.

FED. Adios, mi señora.
Montes y valles, paciencia;
que breve será la ausencia
de mi bien y vuestra aurora. (vase)

TRIS. Valles, perdonad que Flora
se va á esconder. No es exceso;
que no dejareis por eso
de ver al sol y á la aurora.

ESCENA III.

ISABELA, FLORA.

FLOR. Cavilosa estás.

ISAB. Me ha dado
lo que nunca imaginé.

FLOR. ¿Es deseo?

ISAB. Si.

FLOR. ¿De qué?

ISAB. De lo que has adivinado.

FLOR. De ver al Emperador

me parece que será.

ISAB. ¿Quién de ver no le tendrá

á tan inclito Señor?

FLOR. ¡Qué aprension tan singular!

Nació en pivártelo fue

Federico.

ISAB. Pues á fé

que he de verle á su pesar.

FLOR. Bien hecho. Es inclinacion

que tenemos por herencia.

ISAB. La primer desobediencia

nació de la privacion

¿Qué agravio al honor hiciera

de galan, y no marido,

por ver al esclarecido

César que en el mundo impera?

FLOR. Decir que es gentil mancebo

y te puede codiciar

es achaque de no dar

gusto.

ISAB. Es un género nuevo

de tiranía insufrible.

El ver ¿á quién causa enojos?

O ha de sacarme los ojos

ó pretende un imposible.

Yo, Flora, tengo de ver

al César; si bien será

disfrazada.

FLOR. Cerca está.

ISAB. O ver, ó no ser mujer.

Me condena el padre mio,

por que él está desterrado

á ver solo un monte, un prado,

y entrando en el mar un rio;

y un dia que viene aquí

el águila con el pico

de oro y perlas, Federico

¿me manda esconder á mí?

Sigueme.

FLOR. Extraños antojos

los de los amantes son.

ISAB. El manda en mi corazón;

pero yo mando en mis ojos.

ESCENA IV.

EL EMPERADOR, ALEJANDRO, RODULFO, FAVIO, ACOMPAÑAMIENTO.

EMP. Cansado estoy.

ALEJ. Es el dia caluroso por extremo.

EMP. Haced, yerbas olorosas, silla al que tiene el Imperio de Alemania y en Italia y Roma el sagrado Oetro.

¿Que dosel como esos olmos?

¿Que melodioso concierto como el canto de las aves,

á cuyos dulces gorgoros se une el blando susurrar

de aquel plácido arroyuelo?

Mas ¿dónde está Federico?

ALEJ. Luego que fuiste siguiendo

al veloz ciervo ramoso

que es de tus armas trofeo,

se fué entrando por el monte

con Tristán el escudero.

Pero ya vienen los dos.

ESCENA V.

EL EMPERADOR, ALEJANDRO, RODULFO, FAVIO, FEDERICO, TRISTÁN, ACOMPAÑAMIENTO.

FED. (ap. con Tristán.) ¿Si me habrán echado menos?

TRIS. ¿Eso dudas?

EMP. Federico,

¿d'nde has estado? ¿Que has hecho?

FED. Codicioso de seguir

á un jabali mas soberbio

que aquel fa noso de Arcadia

que abrió de Ad nis el pecho,

perdi el camino. Señor;

hasta que de tus minteros

de una pena repetidos

me trajó el ai e los ecos.

EMP. No se le puede negar

á la caza, caballeros,

ser el mas noble ejercicio

y de antiguos y modernos

justamente celebrado.

Envidio el famoso esfuerzo

del africano que mata

en el arenal desierto

con solo el desnudo brazo

y las dos puntas de acero

al rey de los animales.

FED. Noble ejercicio en efecto

es la caza cuando solo

la usamos como recreo;

mas si en pasion degenera

de ningun modo la apruebo;

que suele dar al olvido

los mas dulces sentimientos.

EMP. Toda pasion es nociva

cuando al saludable freno

de la razon se rebela.

Mas, ya que no vive exento

ningun mortal de pasiones

desde el monarca hasta el siervo,

¿cuál tienes por la primera?

FED. Dejando afectos diversos,

yo la ira y el amor.

EMP. ¿Y cuál la mas fuerte?

FED.

Tengo

la ira por mas vehemente.

De ella los sabios dijeron

que es una breve locura

que ciega el entendimiento.

EMP. Te engañas; porque la ira

dura solamente el tiempo

que dilata la venganza;

no así el amor; pues sabemos

que puede durar después

de ejecutado el deseo

toda la vida de un hombre;

y es fácil aquí el ejemplo;

que podeis todos vosotros

tener encendido el pecho

de amor ahora, y ninguno

tener ira; luego es cierto

que es mayor pasion amor.

FED. Que es la mas noble confieso,

pero no que es la mas fuerte.

EMP. Vosotros que estais oyendo

al discreto Federico

un pensamiento tan necio,

¿qué decis de su opinion?

Mas declaradme primero

si amais. No creo posible

que donde hay tantos portentos

de hermosura y discrecion

esteis libres de este afecto.

Di tú, Fabio, por mi vida.

FAB. Yo, señor, con nadie tengo

ira; amor sí.

EMP. ¿Quiéres bien?

FAB. A una dama galanteo

con mas amor que esperanza.

EMP. ¿Tú, Rodulfo?

ROD. Yo confieso

que cuando no tengo amores

estoy fuera de mi centro.

EMP. ¿Tú, Alejandro?

ALEJ. Gran Señor

un imposible pretendo.

EMP. Tristán, ya que estas aquí

di tu razon; porque quiero

vencer con todos los votos.

TRIS. Señor...

EMP. Vamos di.

TRIS. Obedezco.

Yo quise á una morenilla,

entre otras, cuyos ojuelos

si un avaro los tuviese

candiles hiciera de ellos.

¿Qué boca aquel a! ¿Qué manos,

Señor, si pidieran menos!

¿Qué buen talle! Y sobre todo

¡qué hermosísimo desuello!

Su padre se fué á una aldea.

Entré en la casa resuelto;

pero volvió de improviso.

Era muy crudo el invierno.

Escondíome en un tejado...

de su padre; no del cierzo.

Riyo el alba mas que nunca

viendo á un galan escudero

convertido en chimenea;

y al salir de aquel aprieto,

¡una y no mas! dije yo.

¡Si no vieran las Mujeres!

Si otra vez amores tengo
mas abrigados serán,
aunque me deleiten menos;
que amar de tejas arriba
es ser gato; no escudero.

EMP. ¿Por qué callas, Federico?

FED. (Mi amor ocultarle debo,
que está en su desgracia el Duque.)
Yo callo, porque no puedo
siendo ignorante de amor
ayudar á tu argumento.
En toda mi vida quise,
ni dije á mujer requiebros,
ni escribí carta amorosa,
ni tuve de nadie celos,
ni me vió rondar la noche,
ni oyó mis quejas el viento,
ni supe qué eran desdenes
ni favores; porque tengo
de las tragedias de amor
innumerables ejemplos.

EMP. Pues ¿qué has hecho, Federico,

de toda tu vida el tiempo?
¿Tú eres hombre? ¿Tú eres noble?
¿Tú valiente? ¿Tú discreto?
¿En qué desierto has nacido?
¿Qué tigre te dió su pecho?
¿Qué hombre vivió sin amor
en el mundo donde vemos
á las fieras y á las plantas
gemir de amor y de celos?
Desde la choza al dosel
¿ignoras, hombre de hielo,
que amor es rey de los hombres?

FED. Señor, en amor me empleo
de la virtud y los libros.

EMP. Laudable amor; no lo niego;
pero ¿hay cosa tan amable;
hay tan delicioso objeto
como una mujer hermosa
al humano entendimiento?—
Pues advierte, Federico,
que de-de hoy, yo te lo ordeno,
has de buscar á quien ames,
humilde ó alto sujeto;
que yo no quiero á milado
hombre sin amor; pues creo
que sin él nadie es leal,
ni esforzado, ni discreto.
¿Me has entendido?

FED. Está bien.

Buscar una dama ofrezco
á quien amar desde ahora.
(¿Y cómo si ya la tengo
mas bella que el mismo sol?)
Mas si no puedo ser dueño
de su mano sin deberla
á tu bondad...

EMP. Te prometo
que con ella has de casarte
si consiste en mí.

FED. Yo acepto
vuestra palabra, Señor.

VOCES (dentro.) Ataja, ataja.

OTRA. Del cerr
pelado descende al valle.

OTRA. Suelta á Melampo, Roselio.

EMP. Corred todos: ¿qué esperais?
Yo en esta sombra os espero.

ESCENA VI.

EL EMPERADOR.

¿Será posible que un jóven
de elevado nacimiento,
discreto como ninguno,
y galan como el primero
sea insensible al amor,
cuando todos... Mas ¿qué veo?

ESCENA VII.

EL EMPERADOR, ISABELA, FLORA, BELARDO.
(Isabela y Flora vienen en traje de labradoras.)

ISAB. Muy mal nos habeis guiado.

BEL. Aquí estaban; bien decia.

No ha sido la culpa mia
si tan pronto se han marchado.

FLORA. Ya se oyen lejos las voces.

EMP. (¡Qué graciosa labradora!

¿Sale mas fresca la aurora?)

ISAB. Tú piensas que no conoces
al Emperador.

BEL. Yo no.

ISAB. Mas no será menester,
que bien se echará de ver.

BEL. A otro Emperador vi yo
pintado; y así vendrá.

ISAB. ¿Cómo?

BEL. Con un gran ropon
colorado, y un plaston
de oro en que un borrego está
entre muchos relumbrones,
corona, el mundo en la mano,
y aquel cetro soberano,
que manda á tantas naciones,
y la valerosa espada.

FLORA. ¿Y ha de venir á cazar
de esa suerte?

ISAB. ¿Aquí ha de andar
con la púrpura dorada?

EMP. (¡Hermosura singular!
¡Y en un monte se oscurece!)

FLORA. Vaya: el César no parece
bien te puedes retirar.

ISAB. Sin ver á los cortesanos
siquiera, ¿me he de volver?

EMP. (Labradora puede ser
de corazones humanos.)

ISAB. Allí he visto un caballero.
¡Hola! ¿Qué digo, Señor?

¿Dónde te está el Emperador?

EMP. Aquí, serrana, le espero.
Soy su privado. ¿Quereis
con él por ventura hablar?

Mucho podeis negociar
con las gracias que teneis;

porque siempre la belleza
lleva cartas de favor.

ISAB. Ya sé que el Emperador
la soberana grandeza
humilla á cualquier mujer.

EMP. No á cualquiera; que en efecto
es quién es; mas yo os prometo
que si os acertara á ver
y oiros hablar así,
se perderia por vos.

ISAB. ¿Perderse? ¡Válgame Dios!

Pues ¿no tiene el mundo allí?

¿Hay mas que buscarse en él?

EMP. Mas que mujer he juzgado que ángeles debeis ser formado por el divino pincel. Y así si alguno en el suelo pretende buscarle, yerra, que no se hallará en la tierra quien se ha perdido en el cielo.

ISAB. No entendemos por acá tan angélicos requiebros; que entre castanos y enebros humildemente se vá.

EMP. ¡Qué gracia! Mal me resisto. ¿En dónde vivís?

ISAB. No sé.

EMP. Lo sabré yo.

ISAB. ¿Para qué?

EMP. Porque soy el que conquistó para el César estas aves.

ISAB. Muy buen oficio tenéis.

Medrareis y privareis;

que son hocados suaves. —

Así á vos os le haga Dios;

pues junto al César estais,

haced el bien que podais;

no sea todo para vos.

No digais de nadie mal;

que es bajeza y no es razon

trocar con mala intencion

un espíritu leal.

EMP. ¿Y ya os vais?

ISAB. Aunque con miedo

vine á ver al Soberano,

mas no á ningun cortesano.

Adios.

EMP. Esperad.

ISAB. No puedo.

ESCENA VIII.

EL EMPERADOR, BELARDO.

EMP. ¡Oyes tú, buen labrador!

BEL. ¿Qué mandais?

EMP. Saber deseo

quién es esa labradora.

BEL. ¿Labradora? Mas discreto

os hacia yo.

EMP. ¿Por qué?

BEL. Aunque en traje tan grosero,

¿qué olor os dio de tomillo?

EMP. No os admireis: soy un necio. —

¿Cómo se llama?

BEL. Isabela,

la gala de estos oteros.

EMP. ¿Quién es Isabela?

BEL. Es hija

del duque Octavio.

EMP. Ya tengo

noticia del duque Octavio,

y tambien de su destierro.

BEL. No tiene el César razon

en tenerle tanto tiempo

desterrado de la corte.

EMP. Decis bien. (Ahora entiendo

lo que Isabela me dijo.)

BEL. Mi amo es tan buen caballero.

EMP. Basta. ¿Es casada Isabela?

BEL. No, señor; porque está el viejo

muy pobre.

EMP. ¿No es ella hermosa?

BEL. No es el dote de estos tiempos.

EMP. ¿Dónde vive?

BEL. A mano izquierda entre esos robles y tejos se esfuerzan dos torres mochas para ser mas altas que ellos. Allí pasa su tristeza y su vejez... Mas ya siento vues'ra gente. — Adios, adios; que me echará el Duque menos.

ESCENA IX.

EL EMPERADOR, FEDERICO, ALEJANDRO, RODOLFO, FABIO, TRISTAN, ACOMPAÑAMIENTO.

FED. Yace nadando en su sangre el cerdoso bruto. Os ruego vengais á verle.

EMP. En la quinta de Octavio, que no esta lejos, le veré. Venid; que allí pasar la noche resuelvo.

FED. ¡Ay triste! ¿De Octavio? ¿Olvidas que fué tu enemigo?

EMP. El tiempo todo lo borra.

FED. Mas ¿quién te ha dicho que este desierto es su albergue?

EMP. Un labrador.

FED. Ir á verle en su destierro no es politico...

EMP. ¿Qué importa si perdonarle es mi intento?

FED. Está en la aldea inmediata todo el servicio...

EMP. Traedlo.

FED. Es ya tarde...

EMP. Aunque lo sea.

FED. Todo estará allí dispuesto...

EMP. ¡Eh! ya basta, Federico. —

Seguidme. — Hoy estais muy necio.

(Vanse todos, quedan los últimos Feder y Tris.)

TRIS. Huyendo del perejil

te salió en la frente.

TRIS. Ha muerto,

Tristán, mi dulce esperanza.

FED. Téngala Dios en el cielo.

ACTO SEGUNDO.

SALA EN LA QUINTA DE OCTAVIO. ES DE NOCHE.

ESCENA PRIMERA.

OCTAVIO, BELARDO.

Ocr. La vuelta de Federico que viene el César confirma.

BEL. Digo que he visto, Señor, acercarse á nuestra quinta gente del Real servicio, instrumentos de cocina y ¡qué sé yo cuántas cosas! Y tan ufanas venian las acémilas que llevan los reposteros encima con las armas del imperio, que dije: si estas caminan tan soberbias porque traen

Si no vieran las Mujeres!

cosas de tan baja estima,
¿qué mucho que lo parezcan
los que tan cerca se miran
del señor Emperador?

OCT. No sé por donde mi dicha
le ha traído á nuestro monte,
ni como ya se le olvida
lo que tuvo por agravio.
Presumo que determina
perdonarme.

BEL. Así lo creo;
y ya os pido las albricias,
que es señor muy bondadoso.

OCT. Cuando la guerra se hacian
el César y el de Sajonia
por la imperial monarquía,
dejé el partido de Otón,
teniendo mayor justicia,
porque el mando de las tropas
me usurpó la negra envidia.
Triunfó su valor excelso
de las armas enemigas,
y al ceñir su heroica frente
las imperiales insignias,
no menos que su valor
su augusta clemencia brilla;
pues, en obsequio tal vez
de mis proezas antiguas,
pudiendo verter mi sangre
con destierro me castiga.
¿Quién sabe si, aun mas piadoso...
Mas ó me engaña la vista,
ó ya la escalera sube
con su imperial comitiva.

BEL. ¡Cuánto señor, Virgen santa!
OCT. Corre y á Isabel avisa
que tengo al César por huésped.
Quiero que esté prevenida
para besarle la mano.

ESCENA II.

EL EMPERADOR, FEDERICO, TRISTAN, OCTAVIO, ALE-
JANDRO, RODOLFO, FABIO, ACOMPAÑAMIENTO.

FED. Aquí está el duque.
OCT. Y se humilla,
gran Señor, á vuestros pies
en donde lágrimas sirvan
de palabras; que mejor
con ellas se significan
los sentimientos del alma.

EMP. Quien á vuestra casa misma
viene, Octavio, claro está
que el perdón os anticipa.
El blason de nuestro imperio
entre el acero y la oliva
dice que perdona humildes
y que soberbios castiga.
Yo os abrazo, que es la pluma
que las amistades firma,
y mis agravios olvido.

OCT. Vuestra Magestad invicta,
soberano Otón, bien sabe
que con alma arrepentida
me sepulté en estos montes
á lamentar mi desdicha,
pudiendo del de Sajonia,
cuyas banderas seguía,
admitir grandes mercedes.

EMP. No es menester referirlas

sino saber que tendreis
con este perdon las mias.

FED. (ap. con Tristan.) Temblando, Tristan, estoy.

TRIS. ¿Y de qué?

FED. De que le diga
que quiere ver á Isabela.

TRIS. ¿Y qué habrá después de vista?

FED. ¡Ay! ¿Quén la ve sin amarla?
Y si una vez le cautiva
su hermosura, ¿quién será
el que á un Monarca resista?

OCT. Señor, como no esperaba
gozar de tan alta dicha
y de sorpresa venis
á alojaros en mi quinta,
nada tengo prevenido.
Disimulad que no os sirva
cual quisiera...

EMP. Soy soldado,
y las marciales fatigas
me enseñaron á ser sóbrio.
Mañana al rayar el dia
quiero volver á la Corte.

OCT. ¿Tan pronto, señor?

EMP. Me obligan
atenciones del gobierno.
Vendreis en mi compañía,
Octavio.

OCT. Dejad, Señor,
que á vuestras plantas invictas

EMP. Alzad. — Federico, escucha.
(En voz baja y apartándole á un lado.)
Ya me parece que hacia
agravio á tu lealtad
callando de mi venida
el motivo.

FED. (Demasiado
mi despecho lo adivina.)

EMP. Cuando de mí os separásteis
salió de entre las encinas
vestida de labradora
una mujer... una ninfa
dijera con mas razon,
ídolo de estas campiñas.
¿Con qué donaire me dijo
que deseosa venia
de ver al Emperador!
Por mas libremente oírla
no la dije que yo era.
Su hermosura y gallardía
fueron un rayo á mi alma.
No he visto cosa mas linda
desde que tengo el laurel
de Alemania; ni en mi vida
sentí mas vehemente anhelo
de una amorosa conquista.
Por eso he venido aquí
sabiendo que era la hija
del Duque. — Dile al descuido
que me enseñe su familia.

FED. (¡Perdido soy!)

EMP. Y á Isabela
le dirás que amor me obliga
á tanto exceso, y que á solas
honestamente permita
que hablemos los dos.

FED. Señor...
¿Sola Isabela venia
á verte?

EMP. Asi me lo dijo.
 FED. Esa es una accion indigna de su fama y de su nombre.
 EMP. ¿Por qué tanto la acriminas?
 FED. ¿Salir sola de su casa!
 ¿Qué liviandad! ¿Qué mancilla!
 ¿Qué baldon!
 EMP. Eres severo, Federico, en demasia.
 FED. La curiosidad, Señor, en su estado es muy mal vista. Mejor estaba Isabela en la granja.
 EMP. Tú te irritas como si fuera tu dama.
 FED. ¡El cielo no lo permita! Pero como su recato tanto la fama publica, extraño mucho... (¡Ah traidora!)
 EMP. Pero ¿gnaras tú que incita toda novedad los ojos de las mujeres?
 FED. Es digna tu grandeza de mayores milagros
 EMP. Todo lo miran, todo lo ven las mujeres: sola una cosa codician aun mas que el gusto de ver.
 FED. ¿Cuál, Señor?
 EMP. El de ser vistas.
 FED. (¡Loco estoy!)
 EMP. Si de mirar y ser miradas las privan, no hay freno que las contenga. Harán mil cosas indignas; romperán torres; sacdrán por rejas; pondrán mil vidas y mil honras en peligro.
 FED. (¡Bien lo dice mi deslucha!)
 Voy a servirte. (¡Oh mujeres! ¡Oh curiosidad maldita! Bien hacen en encerraros con cien llaves en Turquía.) Señor, ya no es menes er que al duque Octavio le diga lo que mandaste. Ella viene.

ESCENA III.

EL EMPERADOR, FEDERICO, TRISTAN, OCTAVIO, ALEJANDRO, RODOLFO, FABIO, ISABELA, FLORA, ACOMPAÑAMIENTO.

ISAB. Vuestra Majestad permita que á sus plantas humillada...
 ALEJ. No soy yo, señora mia. — Allí está el Emperador.
 FLORA (ap. con Isabela) ¡Ay señora! Por tu vida que es el que hablaste en el monte.
 ISAB. El alma me lo decia, y no lo quise creer. — Dejad, Señor, que se rinda esta esclava á vuestros pies. —
 EMP. Que los brazos os reciban es mas justo.
 TRIS. (Qué mal gesto pone mi amo! ¡Cu l la mira!)
 EMP. (ap. con Federico) Mirala bien, Federico. ¡Qué beldad tan peregrinal
 FED. (Demonio la juzgo yo.)

No es tan grande maravilla.
 EMP. Nieve pura es su garganta.
 FED. Estas blancas ¡son tan frias!
 EMP. Envidia á la rosa da el color de sus mejillas.
 FED. Será acaso la vergüenza...
 ¿Y quién sabe si se pinta?
 EMP. Sus ojos son dos luceros.
 FED. Miran con mucha osadía.
 EMP. Su gravedad...
 FED. Es orgullo.
 EMP. Y su modestia...
 FED. Fingida.
 EMP. Ciego estás cuando eso dices.
 FED. (Sí; tal me tiene la ira.) Señor, á mi me parece su camarera mas linda.
 EMP. ¡Qué necio! — Pero no extraño que tal desatino diga hombre que jamás amó.
 FED. (No ha sido tanta mi dicha.)
 EMP. (á Isabela) Para volver á mi gracia ¿qué interesora podia traer como vos el Duque?
 ISAB. Laurel de mil mundos cña esa generosa frente.
 OCT. Si Vuestra Alteza se digna de honrar el pobre aposento que mi humildad le destina...
 EMP. Esta bien; guíad, Octavio. Allí en sociedad festiva, sin molestas ceremonias que en la Corte me fatigan, entretendremos el tiempo hasta que la cena sirvan. — Federico, da la mano á Isabela.

(Parte el Emperador hablando con Octavio; le siguen los caballeros, y Federico que lleva de la mano á Isabela habla con ella á hurto.)

FED. ¡Ah fementida!
 ISAB. Pues ¿qué culpa tengo yo?
 FED. Pregúntalo á las encinas donde fuiste á ver al César.
 ¡Eres mujer!
 EMP. (volviendo.) ¿Qué decias á Isabela?
 FED. Que sus ojos... á los monarcas hechizan.
 EMP. Es que amor anida en ellos.
 FED. (¡Qué traicion!)
 ISAB. (¡Qué necia envidia!)

ESCENA IV.

FLORA, TRISTAN.

FLOR. ¿Y tú no me das la mano?
 TRIS. En cinco dagas buidas quis'era volver los dedos.
 FLOR. ¡Jesus, qué locura!
 TRIS. Hija de... tu madre, ¿tambien tú con tu ama sales á vistas? No sé cómo no te mato.
 FLOR. Esa es mucha tirania.
 TRIS. Disculpa la presuncion en la que nació bonita; Pero ¿en tí? ¡Quita allá!...
 FLOR. Hermosa me llamastes algun dia.

TRIS. Es que el amor te pintaba,
y ahora los celos te pintan.
Angel te llamaba entonces;
y ahora te llamo arpía.

FLOR. ¿Arpía yo?

TRIS. Afán de ver
que á las hembras precipitas,
¡cuántas Lucrecias por ti
se volvieron Mesalinas!

FLOR. ¡Qué quieres! Tenemos ojos;
y los ojos...

TRIS. Dilo.

FLOR. Miran.

TRIS. ¡Mal cuervo aposente el pico
en la mitad de tus niñas!

FLOR. Pues ¿á quién ofende el ver?

TRIS. Vamos; el diablo os pellizca
en habiendo novedad.

FLOR. ¿Y vosotros?

TRIS. Pues ¿quieras
disputarnos á los hombres
¡oh petulancia inaudita!
la libertad que tenemos
por ejecutoria antigua?

FLOR. Con eso no ven mujer
que luego no la codician
los hombres.

TRIS. Flora, entre yeguas
todo caballo relincha.

FLOR. Adios, que viene tu amo.
Cúrate de la manía
de celoso, si no quieres
consumirte en cuatro días.

ESCENA V.

TRISTAN, FEDERICO.

TRIS. ¿Cómo abandonas al César?

FED. ¿Cómo quieres que á la vista
de esa pérfida mujer
devore la rabia mia?
Huyo de ella; de mis celos;
del César; de mi desdicha...
de mí mismo. — ¡Ah! si la vieras...
Ni aun de mirarme se digna.
Solo tiene ojos la ingrata
para el César.

TRIS. ¿Quién se fia
de mujeres?

FED. Al oír
sus halagüeñas caricias,
en aquel labio perjuro
brilla la dulce sonrisa
que falsa me embelesaba
y ahora veráz me irrita.

TRIS. ¡Qué vanas son las mujeres!
Tantas finezas olvida
porque un César la requiebra.
A fé que si se le arrima
un pobrete como yo,
no la hallará tan propicia.

FED. ¿Qué me aconsejas, Tristán?

TRIS. Que de su orgullo te rias;
y otra al puesto.

FED. ¡Ah! no es posible;
que á pesar de su perfidia
la adora mi corazón.

TRIS. Apela á la medicina
de la ausencia, y que me empalen
si en dos meses no la olvidas.

Vámonos, y no paremos
hasta el Jipón ó la China.

FED. ¿Adónde iré que la imagen
de esa infiel no me persiga?

TRIS. Pues máatala.

FED. ¡Yo matarla!
No, que su vida es mi vida.

TRIS. Mata al César.

FED. Soy leal.

TRIS. Pues ¿qué quieres que te diga?
Mátate tú.

FED. Dices bien;
que ya mi estrella maligna
otro arbitrio no me deja.

Moriré, y la fementida
Isabel...

ESCENA VI.

FEDERICO, TRISTAN, ALEJANDRO.

ALEJ. Quisiera hablaros
á solas.

TRIS. Según se explica
el señor, yo estoy haciendo
falta en la caballeriza.

ESCENA VII.

FEDERICO, ALEJANDRO.

FED. Ya estamos solos. Decid.

ALEJ. Puesto que teneis la dicha
de que el César entre tantos
caballeros os distinga,
justa recompensa á vuestras
hazañas esclarecidas;
un favor quiero pedir.

FED. Muy justo será que os sirva
en cuanto pueda. ¿Quereis
algun mando en la milicia?

ALEJ. Otra es mi ambicion, amigo.
Isabel, la hermosa hija
de Octavio...

FED. Acabad.

ALEJ. Merece
del mundo la monarquía.
¿Qué mucho si yo...

FED. ¡Oh furor!

ALEJ. ¿La amais?
Si logro que admita
mi mano...

FED. ¿Ella vuestra mano?
Antes se la cortaria
quien...

ALEJ. ¿Qué decis?
FED. Que Isabel
no es para vos.

ALEJ. Maravilla
me causa oiros hablar
así. ¿Mi mano es indigna
de la suya?

FED. Otro la adora
antes que vos; otro aspira
á su dulce posesion
que será del mundo envidia;
y es muy temible adversario
cuando los celos le irritan.

ALEJ. Si por vuestro influjo el César
mi deseo patrocina,
á nadie temo. Decidle...

FED. No; no os canseis. (Mal la ira
puedo enfrenar.) Ya os he dicho

que es temeraria osadía
aspirar vos á su mapo.

ALEJ. Pero explicadme ese enigma.

¿Quién me disputa á Isabel?

FED. ¡Oh, que por una manía
necia la triste pasión
que mi pecho martiriza
oculte yo, y no le pueda
matar!

ALEJ. ¿Quién la solicita?

FED. ¿Quién?... El César. Atreveos
á quitarle su conquista.

ALEJ. ¿Vos lo sabéis?

FED. (¡Demasiado!)
Sinó, ¿á qué fin lo diría?

ALEJ. He visto que la festeja;
pero, como tanto dista
del Trono Isabel, dudaba...

FED. ¡Ah! todo lo facilita
el poder.

ALEJ. Mucho celebro
que me deis esa noticia
á tan buen tiempo. No es justo
que yo con Oton compita.
Soy desgraciado: en la cuna
murió la esperanza mia.

ESCENA VIII.

FEDERICO, ALEJANDRO, FABIO.

FABIO. El César os llama.

ALEJ. (al oído á Federico.) Oid:
no digais por vuestra vida
que yo...

FED. Vivid descuidado.

(Entran todos en la habitación donde se halla el
Emperador: Federico el último.)

Todos contra mi conspiran,
y ese necio... ¡Bueno fuera
que llegase mi ignominia
hasta interceder por él!
Fuerza será que desista
de su temerario intento;
que con el César podría
callar, sufrir..., mas ¿con él?
Le he de matar si la mira.

ACTO TERCERO.

SALON EN CASA DE OCTAVIO, EN LA CORTE.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, TRISTAN.

FED. Ya que Isabela salió
y es forzoso que la espere,
pues el César, ó mas bien
la ojeriza de mi suerte,
á quien me mata de celos
me manda dar parabienes;
ahora que no lo estorban
testigos impertinentes,
dime, Tristan; ¿qué te dijo
esta mañana esa aleve?

TRIS. Me dió mil quejas de tí,
que, si su labio no miente,
hubieran enternecido

el corazon de un corchete

FED. ¿Quejas? ¿Cuánto mas amargas
darselas mi labio puede!

TRIS. Pues yo, señor, juraría
que Isabel está inocente.

FED. ¡Plaguiera á Dios! Mas ¿por qué
cuando mi amor la previene
que al Emperador no vea,
obedecer me promete;
y después...

TRIS. Quien eso estraña
no conoce á la mujeres.

Si no la hubieras mandado
con tanto afan que no viese
no te afligirian celos.

¿Ignoras tú que ellas suelen
hacerlo todo al revés?

FED. Como relámpago leve
huyó mi dicha. ¡Infeliz
el que dama hermosa tiene!

TRIS. Para que todos la rondan,
y él rabie y se desespere

y... Pero ¿merecen ellas,
las muy... Pues á pelo viene,
oye esta pintura fiel

de las señoras mujeres.
Dichosa se llama aquella
que nació graciosa y linda;

no hay pecho que no se rinda
al hechizo de una bella.

Ya miran con dulce agrado,
ya del ceño hacen alarde,
para alentar al cobarde,
y escarmentar al osado.

Su poder corre parejas
con el mas alto poder.

Gran fortuna es ser mujer...
si no llegaran á viejas.

Mas el fatal calendario
harto su vejez avanza;

y allí tomamos venganza
de su orgullo temerario.

Allí el necio que gastó
su hacienda, la cobra en risa;

allí el despreciado, pisa
la hermosura que adoró.

Allí la rosa y jazmin,
si no son falsa moneda,
huyeron, y ya no queda
al serafin sino el fin.

Ya de aquel rostro nevado
el cútis tan terso y fino

es rugoso pergamino
de cronicon olvidado.

A la que rabiar nos hizo
ya por toda regalia

le queda el nombre de tia,
y en ocasiones postizo.

Allí la cara que intenta
hacer al sol igualdad

parece rapado abad,
y mas si engorda á cincuenta,

La jaqueca la maltrata;
el flato la desazona;

por envidia es regañona,
y por recurso beata.

FED. Basta ya; y dime...

TRIS. Salió
Flora; me dió mil abrazos,

pero le apartó los brazos.
¿Quién dirás?

FED. Pues ¿lo sé yo?

TRIS. Hazte el simple.— Tu Isabela
que salió oyendo mi voz
á abrazarme mas veloz
que la garza cuando vuela,
Suelto el cabello venía,
y así como me abrazó,
tanto mi hombro engalanó
como al valle el nuevo día.

Celebré mucho el favor
de verme, aunque era postiza,
con una muceta riza
de peregrino de amor.

Entraba el sol por la reja,
como envidioso al soslayo;
que bien diera el mejor rayo
por tan hermosa guedeja.

Lo primero en que me habló
fué en tu crueldad; pues no quieres
verla.

FED. ¡Así son las mujeres!
No la ví porque ella vió.
El Emperador la adora
porque ella le quiso ver.

¡Forzoso será ceder!

TRIS. Un remedio queda ahora.

FED. ¿Cuál?

TRIS. El César te ha mandado
busques dama á quien amar.
Dí que andándola á buscar
con Isabela has topado;
que como te quiere bien
podrá ser que liberal
te la deje.

FED. Mayor mal
resultar puede tambien;
pues sería hacer de modo,
si celoso se enojase,
que de aquí me desterrase,
y lo perdería todo.

Mejor es disimular
y dejar á la fortuna
mi esperanza, si en alguna
puedo mi dicha fundar.

Además que, como ha dado
en el extraño capricho
de que amen todos, le he dicho
que estoy de otra enamorado.

Pero en fin ¿en qué paró
la plática?

TRIS. En un efeto
de amor que de lo secreto
del alma al rostro salió.

FED. ¿Cómo?

TRIS. Por ser cosa fria
esto de las perlas ya,
que aun el mar del Sur está
cansado de las que cria,
no digo que las lloró,
digo que lágrimas vió.
Tú allá sabrás para ti
si fueron perlas ó no.

FED. ¡Lágrimas! Ah! ¿No me engañas?
¿Es cierto que el dueño mío

TRIS. Quedo, que vienen.

ESCENA II

FEDERICO, TRISTÁN, ISABELA, FLORA.

ISAB. ¿Qué veo!

¿Es mi bien? ¿Es Federico?

FED. No sin ocasion lo dudas;

que quien tan justo motivo

para no pisar tu casa

en tu ingratitud ha visto,

deberia para siempre

sepultarte en el olvido.

Mas no creas, Isabela,

que con ruegos y suspiros

la fe de tus juramentos

á reclamar he venido.

El Emperador me envia;

obedecerle es preciso.

No ya para mí, que soy

de tanta ventura indigno;

para el venturoso César

tus favores solicito.

Le enamoraron tus ojos

viéndole á despecho mío,

y de tu culpa, Isabela,

yo solo sufro el castigo.

ISAB. De ver á un hombre, á mirarle,

sabes que hay mucho camino.

Verle pudo ser flaqueza,

bien disculpable en mi juicio;

mirarle amante sería

imperdonable delito,

en quien ya te reconoce

por dueño de su albedrío.

¡Funesta curiosidad!

¡Oh, quien hubiera previsto

sus fatales consecuencias!

Pero acaso ¿está en mi arbitrio

haber dejado de ver?

Harto ya los ojos míos

un breve error expiaron

en lágrimas sumergidos.

FED. ¿Qué vale ese tierno llanto,

si es cierto que tu cariño

lo vierte, qué vale, ¡ay triste!

cuando mi adverso destino

á perderte me condena?

Cesad, plácidos delirios

de mi amor; dulce esperanza

que halagabas mis sentidos,

baja conmigo á la tumba;

y tú vive, dueño mío;

vive, y sé feliz. Tu dicha

será de mi mal alivio.

Oton perdona á tu padre,

le devuelve sus antiguos

hombres; y á tí, señora,

el título ha conferido

de condesa: véle aquí.

No á tan altos beneficios

ingrata seas, ni luches

contra el poder del destino.

ISAB. Si mas que letras tuviera

ese título castillos

y ciudades; si me diese

Oton el imperio mismo

de Alemania, en un momento

pudiera del pecho mío

borrar la halagüeña imagen

de mi amado Federico.

Tú verás que, si en mal hora fui curiosa, no me rindo al poder...

FLORA. El César viene.
FED. Isabel, yo te suplico por mi amor, que disimules con el César. Soy perdido si llega á saber...

ESCENA III.

ISABELA, FLORA, FEDERICO, TRISTÁN, EL EMPERADOR.

EMP. Condesa, bien pruebo cuánto os estimo viniéndoos á ver. ¿Habeis descansado del camino?

ISAB. Tan cerca está de la Corte mi granja, que no he podido cansarme mucho. —Esta silla (ofreciéndosela.) quisiera que fuese un rico dosel de estrellas del cielo.

EMP. Sentaos, señora, conmigo y será del mismo sol.

FED. (Ap. con Tris.) ¡Y se sienta! — Pierdo el juicio.

TRIS. ¡Toma! ¡Si lo manda el César! Y Dios quiera, Federico, que no haga mas que sentarse.

FED. Eres un necio; un indigno; y ¡vive Dios...!

TRIS. Poco á poco: no te enfades. Me desdigo.

ISAB. Beso á Vuestra Majestad la mano, príncipe invicto, por el título y las villas.

FED. (Ap. con Tristán.) ¡Y al traerlo no lo quiso! ¿Qué te parece, Tristán?

TRIS. Que hay aquí grande artificio. Mira, toma; y después llora.

EMP. Este es un leve principio de lo que en vuestro favor me inspira un tierno cariño.

TRIS. (ap. con Federico.) ¡Cómo la requiebra! Estás haciendo un papel lucido.

FED. ¿Y yo he de ahogar en mi pecho los celos? ¡Cruel suplicio!

EMP. Tal estoy desde que os vi que no pienso ni imagino cosa que de amor no sea.

De amor son todos los libros que leo; ni otras pinturas en mi habitacion permito que las victorias de Venus y las artes de Cupido.

He mandado expresamente que no haya criado mio sin amor: tanto que ya hasta el mismo Federico tiene dama. ¿Lo creyerais?

No hace mucho que me dijo señas de su buena cara, y que la ama con delirio aunque la ha visto una vez solamente. — Ha prometido enseñármela.

ISAB. (Qué escucho!) Mas yo no me maravillo de que hoy esté enamorado, porque siempre le he tenido por galan.

EMP. El me ha jurado que á nadie en su vida quiso si no es en esta ocasion.

FED. Si; pero estoy enojado con la señora á quien sirvo.

EMP. Serán celos.

FED. No lo niego. Tengo el mayor enemigo que pudo hallar mi desdicha: discreto, galan, altivo, soldado en fin, con mil prendas que reconozco y envidia.

EMP. No lo creas; que los celos hacen discretos y lindos á muchos que no lo son.

¿Y quién habrá en mis dominios que te venza en gallardía, gala, discrecion y brio? ¿Qué caballero en mi Corte?

FED. Señor, excusad...

EMP. Te afirmo que aun yo, con ser lo que soy, no compitiera contigo.

FED. Señor, no me sonrojeis.

EMP. Merezco yo...

FED. Federico es la honra de Alemania, Isabela. Yo le estimo como á mi propia persona. Una falta he conocido sola en él, que es no querer.

ISAB. Vuestra Majestad ¿no ha dicho que ya tiene dama? ¡Ingrato!

EMP. Cierto; mas como ha nacido ese pensamiento en él después que del monte vino, para ser un buen galan es demasiado novicio.

FED. (Ap. con Tristán.) Como cierto la aseguro lo que por cumplir le digo.

TRIS. Ella disimula; pero, sea vanidad ó cariño, que yo mas que á lo segundo á lo primero me inclino dentro de su corazon hay Güelfos y Gibelinos.

ISAB. (ap. con Flora.) ¡Lo oiste, Flora? ¡Ama á otra el traidor!

FLORA. Haz tú lo mismo.

ISAB. ¡Y se quejaba de mí! Mal mi cólera reprimo.

EMP. Este diamante en razon de su firmeza apetece vuestra mano, si merece tanto favor mi pasion; pero con la condicion que os lo tengo de poner.

FED. (Si ella se deja vencer de lo que el César le pide con dura venganza mide sus celos;... pero ¡es mujer!)

ISAB. Mucho en la obediencia gano; que es duplicado favor darme el diamante, Señor, y ponerlo vuestra mano.

A un príncipe soberano, siendo el anillo prision, reconozco sujecion. (Se quita el guante.)

EMP. No hay en amor majestad.
FED. (ap. á Tris.) ¿Se quita el guante?
EMP. Mostrad el dedo del corazon.
FED. ¡Tristán! (ap. con Tris.)
FRIS. De eso no te espantes.
 Hay mujer que se quitara un zapato si se usara traer en los pies diamantes.
FED. ¡Oh mujeres inconstantes!
EMP. ¡Qué mano! La nieve pura puede envidiar su blancura.
TRIS. (ap. con Feder.) Mirala cómo se engrie.
FED. ¡Y le mira! ¡Y se sonrie!
TRIS. Disimula.
FED. ¡Infel! ¡Perjura!
TRIS. Calla.
FED. No sé dónde estoy.
EMP. Contento me iré de aquí si me dais el guante á mí por el diamante que os doy.
ISAB. Dichosa en las ferias soy.
FED. (ap. con Tristán.) No me puedo dominar. Esta mujer va á acabar conmigo.
TRIS. Mal te ha de ir si da el César en pedir y ella no acierta á negar.
EMP. Perdonad si por mi amor quedais sin guante. Más rico os lo traerá Federico aunque no de mas valor.
TRIS. (ap. con Federico.) ¡Lo que es ser Emperador! ¡Qué fácilmente prodiga dádivas á quien le obliga! Si ha resuelto conquistarla mañana es capaz de darla el toison por una liga.
FED. Mano hermosa y desleal que tanto me desesperas, vengar tus celos pudieras; pero no con tanto mal.
EMP. ¿Federico?
FED. ¡Estoy mortal!
EMP. Acuérdate este favor.
FED. No lo olvidaré, Señor.
ISAB. ¡Qué bien salió mi venganza!
FED. ¡Si feneció mi esperanza, cómo no muere mi amor?

ESCENA IV.

EL EMPERADOR, ISABELA, FLORA, FEDERICO, TRISTÁN, OCTAVIO, RODULFO, ALEJANDRO, FABIO.

ISAB. Mi padre viene.
OCT. No puedo pagar, Señor, con palabras tanta merced, tanto honor. Honren vuestros pies mis canas. Hanme dicho que habeis dado, despues de mercedes tantas, titulo y tierra á Isabel, con que ya puedo casarla; porque de la hacienda mia no le quedaba esperanza consumida en tantas guerras. Ahora, Señor, solo falta que le deis tambien marido, con que á mi vejez cansada

dareis vida y sucesion.

EMP. Los que ahora me acompañan son lo mejor de mi Corte y la gloria de Alemania. Ahora diga Isabela quién entre todos le agrada: yo confirmo su eleccion.
TRIS. (ap. con su amo.) ¡Buena ocasion! Hoy te casas.
FED. No sé, Tristán. Mucho temo el suceso; porque andan encontradas estos dias mi fortuna y mi esperanza.
EMP. ¿No tomáis resolucion?
OCT. Señor, Isabela calla con razon. De su silencio seré intérprete, si mandas.— Fabio, Alejandro y Rodulfo son el honor de la patria y muy dignos de Isabela; pero el tener de tu gracia tantas prendas Federico, me obliga á pedir que hagais á los tres esta merced.
EMP. Por mí no puedo excusarla. ¿Qué respondes, Isabela?
ISAB. Que mis méritos no alcanzan á los que tiene persona que mereció tu privanza. Además de esto, Señor, Federico tiene dama á quien quiere, como sabes; y ningun hombre se casa enamorado de otra.
EMP. (á Octavio.) No es cosa de violentarla. Tratemos esto despacio; y venidme á ver mañana.

ESCENA V.

FEDERICO, ISABELA, TRISTÁN, FLORA.

FED. No sé cómo puedo hablarte.
ISAB. Ni yo mirarte á la cara.
FED. ¿Estas las lágrimas eran?
 ¡Falsa, fementida, ingrata!
ISAB. ¿En qué ingratitud me has visto?
FED. ¿Darle la mano no basta á un hombre, aunque César sea y Emperador de Alemania, á mis ojos?—Y, además, con resolucion tan clara, cuando ya tomaba puerto la nave de mi esperanza, ¿volverla con tal desden al golfo, donde no aguarda mas remedio que la muerte?
ISAB. ¡Oh Federico, que me hablas con celos del César!, lleva tus engañosas palabras á la dama que le has dicho. Vénguete de mi inconstancia su peregrina hermosura.
FED. Tú te engañas y él se engaña. Fué un artificio el decirle que yo tenia otra dama.— Mas ya que le aseguraste fundada en tan débil causa que no era yo para ti, y tan infiel como vana, quizá porque ya te sueñas

Emperatriz de Alemania, me desprecias; te prometo, pérfida mujer, que cuantas veces oyere tu nombre, ó pasare por tu casa, ó viere criado tuyo, ó retrato, ó prenda, ó carta, maldeciré el necio amor que te tuve; y si me trata el alma de ti en mi vida, tengo de sacarme el alma.

ISAB. No quiero al César, ni quiero riquezas; solo estimaba tu amor. Si el mio fenecese, culpa solo a tu mudanza, no porque le compre Otón con diamantes; que son bajas todas las joyas del mundo para que se compren almas. Toma, Tristán, este anillo.

TRIS. ¿Para qué?

ISAB. Para que vayas á venderlo para ti.

TRIS. Señora...

ISAB. No hables palabra.

TRIS. (Por si acaso se arrepiente pronto iré yo á hacerlo plata.)

FLOR. Perdónale. Su cariño...

ISAB. Calla, necia.

FLOR. Escucha.

ISAB. Calla.

FED. ¡Ah falsa, que no te creo!

ISAB. Ni lo pretendo.

FED. ¡Mal haya tu hermosura!

ISAB. ¡Ojalá fuera veneno! ¡Traidor!

FED. ¡Ingrata!

ISAB. Quisiera ser basilisco.

FED. Yo quien primero mirara.

ISAB. ¿Malarme querias?

FED. ¡Si; y arrancarte con mi daga los ojos por que no vieras.

ISAB. Yo sé cuando los llamabas luceros.

FED. Ya son infiernos despues que miran y engañan.

ISAB. Enviame mis papeles.

FED. ¡Buena fuera que guardara mentiras!

ISAB. Verdades eran.

FED. Como tus palabras falsas. Adios para siempre.

ISAB. Nunca vuelvas á pisar mi casa.

FED. Tú te acordarás de mí.

ISAB. Tú llorarás mi venganza.

ESCENA VI.

FLORA, TRISTÁN.

TRIS. Pérfida, ingrata, traidora, injusta, fiera, malvada, basilisco, cocodrilo, mala nube de almorranas; me vengue de ti!

FLOR. ¿Por qué de esa manera me tratas?

¿No eres tú mi amor, Tristán?

¿En qué te ofendo?

TRIS. ¿A mí?... En nada;

pero ya que mi señor

ha reñido con tu ama,

yo quiero reñir contigo

asi,... por concomitancia.

FLOR. Con que solo me querias.

TRIS. Como amante de reata.

FLOR. ¡Bribon!

TRIS. Flora, no me insultes.

FLOR. Eres hombre.

TRIS. Tú hembra, y mala.

FLOR. Tú te acordarás de mí.

TRIS. Tú llorarás mi venganza.

ACTO CUARTO.

Decoracion de calle con la fachada de la casa del duque Octavio, y una reja en ella. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

EL EMPERADOR, FEDERICO, ALEJANDRO, RODOLFO, FABIO, TRISTÁN.

FED. Ya es hora de retiraros, Señor. Es muy tarde, y puedo ofenderos el sereno.

EMP. Quien entre lluvias y nieves pasó acampado las noches del crudo invierno mil veces por coger de Marte fiero los sanguinarios laureles, no es mucho que entre festines y saraos se desvele,

cuando el ardoroso Julio seca las doradas mieses.

FED. (ap. con Tristán.) Abierto tiene el postigo de la reja; verme quiere Isabel: es la señal de que se ha valido siempre.

Pero ¿cómo me separo del César?

TRIS. Deja que pene, que harto has penado por ella. Puede ser que no te espere á ti.

FED. Pues ¿á quién?

TRIS. Al César.

FED. Al demonio que te lleve.

ALEJ. Margarita se ha lucido con el soberbio banquete que os ha dado. Sentirá que Vuestra Alteza la deje ahora que en danza festiva al alba esperar previene.

EMP. La dejo; y no sufriré que segunda vez me obsequie. Aunque hermosa, es erudita; y esta clase de mujeres, sobre ser empalagosas son frias como la nieve. Pero tú ¿tan caviloso, tan taciturno? ¿Qué tienes, Federico?

FED. Señor..., nada.

EMP. Ocioso es que me lo niegues.

Esa tristeza sin duda de tu nuevo amor procede. Si alguno tu objeto amado á disputarte se atreve, con tu valor y tus prendas seguro estás de vencerle, y mas cuando mi amistad y mi poder te protegen.

TRIS. Declárate. (ap. con Federico.)

FED. No me atrevo.

TRIS. Pues bien; luego no te quejes de nadie sino de ti.

EMP. Pues me dijiste que tiene baile esta noche tu dama, no es regular que se acueste hasta que haya amanecido. — Ven; quiero que me la enseñes.

FED. No os replico. (ap. con Tristán.)
Preveniste

á Fenisa?
TRIS. Sí: bien puede entrar el Emperador.

EMP. Muy bella debe de ser. Hará el papel grandemente.

cuando tal galan merece. (vanse todos quedando los últimos Feder. y Tris.)

FED. Bella Isabel, si aun me amas perdona. Mi amarga suerte así lo ordena. En tu reja el alma deo pendiente.

TRIS. Flora, si me la has pegado me alegro de que me esperes. Mal catarro te dé Dios que te dure cuatro meses.

ESCENA II

ISABELA, FLORA. (cuando ya han vuelto la espalda Federico y Tristán, se asoman á la reja Isabel y Flora.)

FLOR. Esta es ya la cuarta vez que vienes inútilmente á la reja.

ISAB. ¡Ah Federico como me debes infiel! Qué poco me debes tal desvelo, tal fineza!

FLOR. Mejor será que te acuestes y entre regaladas plumas al dulce sueño te entregues, que es vano esperar á quien quizá de tí no se acuerde.

ISAB. ¿Cómo el que tanto me amaba tan pronto olvidarme puede?

FLOR. Como suelen olvidar los hombres á las mujeres.

ISAB. Juzgué que á verme vendría esta noche como suele.

FLOR. Le dijiste no hace mucho que jamás volviera á verte, le despediste; y ahora te afliges porque no viene?

ISAB. Hablaba por mí el despecho. ¿Quién á los amantes cree?

FLOR. Sí; pero á él por lo visto le convenia creerte.

ISAB. Antes por él abogabas y ahora que le defiende mi corazon ¿tú le culpas?

FLOR. Si de veras te quisiese

no le duraría tanto el enojo que te ofende; y si creyeras á Flora, tú no serías tan débil.

ISAB. Flora, bien sabes que fui la primera en ofenderle.

Un fatal capricho mio le desespera y me pierden.

FLOR. Y un capricho ¿será justo que con un crimen se vengue?

ISAB. ¡Cruel! ¿Por qué te complaces en pintarle delincuente á mis ojos?

FLOR. Porque anhele tu quietud. Cuando ver desde el palacio tus rejas ¿podrá negar el alevé que ha estado abierto el postigo señal clara y evidente de que le esperas?

ISAB. Acaso el Príncipe le detiene.

FLOR. O los brazos de esa bruja que á tu tierno amor prefiere.

ISAB. ¡Infiel!

FLOR. No vuelvas á hablarle; olvídale para siempre.

ISAB. ¿Y se ha de burlar de mí el traidor impunemente?

Ciega de cólera estoy. Ya le aborrezco de muerte.

Pero quiero que lo sepa de mi boca; quiero verle confundido; y que á mi vista en su corazon se cebe el negro remordimiento.

Será consuelo y deleite su tormento para mí.

FLOR. ¡Malo! ¿Eso es aborrecerle? ¿A qué armar nueva camorra?

¿No es mejor que le desprecies?

ISAB. Aun vendrá. Pocos momentos le esperaré. No receles.

FLOR. Nada; á la cama. Mañana le puedes decir mil pestes.

ISAB. Déjame.

FLOR. De nuestro sexo así el honor comprometes. Ven.

ISAB. ¡Ay, qué noche me espera!

FLOR. Harás muy mal si no duermes á pierna suelta.

ISAB. ¿Quién sabe, Flora, si estará inocente?

FLOR. ¡Oh! Mas que lo esté. A dormir. ¡Cuántas como tú proceden! ¡Y extrañamos que los hombres se burlen de las mujeres!

(entran y cierran la reja.)

ESCENA III.

EL EMPERADOR, FEDERICO, ALEJANDRO, RODOLFO, FABIO, TRISTÁN.

EMP. Muriéndome voy de risa.

FED. Y yo de pena, señor, de ver el poco favor que te merece Fenisa.

¿Tan pronto, señor, te vas?

TRIS. Y tiene mucha razón,
que es una horrenda visión;
EMP. ¿De eso enamorado estás?
¿Eso me trajiste á ver?
FED. Que es mi luz te certifico.
EMP. ¿Es posible, Federico,
que quieras á tal mujer?
ALEJ. Harto desvié las velas
por encubrir su figura.
FED. ¿Pensais, señor, por ventura
que todas son Isabelas?
Retratarla pretendia,
y por tí mudo intencion:
EMP. Bien puedes con un carbon;
TRIS. ¿Qué dijeras de la mia?
EMP. Muéstramela; verla quiero
y te diré la verdad.
TRIS. Es mucha su fealdad;
mas yo por ella me muero.
EMP. Veamos pues á esa bella.
TRIS. ¿Verla vos? ¡Uf! No lo apruebo.
EMP. Pues ya que verla no debo
hazme una pintura de ella.
TRIS. Pues escucha el retrato
del bien que adoro;
que á Tristán favorece
á falta de otro. —
Ya no se necesita
la ipecacuana;
porque no hay vomitivo
como su cara.
Con tres calvas solemnes
su gracia aumenta;
una es en el cabello
dos en las cejas.
Sus ojos son azules
y tan serenos
que me da romadizo
de solo verlos.
Llamarlos puedo soles,
pero de Octubre
que brillan al soslayo
entre las nubes.
Su nariz de aguilucho
por corba y grande
pudiera á un sarraceno
servir de alfanje.
Tiene un color su cara,
si bien lo pinto,
entre pajizo y verde
como el pepino.
Ella dice que es noble
puede que mienta,
pero puedo afirmarte
que no es pechera.
Sin claveles ni rosas
tal boca tiene
que parece cachorro
de siete meses.
Los dientes de apartados
piden divorcio;
que no quieren morderse
unos á otros.
Aunque el pié es juanetudo
y descarnado,
es largo, lo confieso,
pero muy ancho.
Nunca salé de casa
si no hay carroza,

porque tiene una pierna
mas larga que otra. —
Mas con todas las gracias
que aquí te cuento,
algo tiene que callo,
pues yo la quiero.
EMP. Lindamente la has pintado.
TRIS. Yo lo creo. No hay pintor
tan diestro como el amor.
EMP. Por el gusto que me has dado
mañana te doy...
TRIS. ¿Te doy...
y con la mano vacía?
No habrá con mañana dia
si siempre mañana es hoy.
Tu grandeza soberana
pierde en hacer esperar;
que es madrugár á no dar
prometer para mañana.
EMP. Esta cadena te pon.
TRIS. Siendo de oro, á manos llenas
ponme no solo cadenas
sino albarda y cabezon.
EMP. Supuesto que está la noche
tan apacible y serena,
y pronto entre rosa y nácar
brillará el alba risueña,
aquí la quiero esperar
en la reja de Isabelá. —
Tristán, acércate y llama.
TRIS. Señor, puede ser que duerma.
EMP. Bien puede ser, y tambien
es fácil que esté despierta.
Federico, llega tú.
FED. (Parece que se recrea
la suerte en atormentarme.)
EMP. ¿Qué estás pensando? ¿No llegas?
FED. (¡Ojalá no me responda!) (llama.)
(ábrese la reja y aparece Flora.)

ESCENA IV.

EL EMPERADOR, FEDERICO, ALEJANDRO, RODOLFO, FABIO, TRISTAN, FLORA.

FLOR. ¿Es Federico?
FED. (en voz baja á Flora) ¿Qué reja
tan obediente!
FLOR. ¿Qué quieres?
FED. Di á mi señora condesa
que está aquí el César.
FLOR. Ya voy.

ESCENA V.

EL EMPERADOR, FEDERICO, ALEJANDRO, RODOLFO, FABIO, TRISTAN.

FED. (ap. con Tristán.) Pensé que me respondiera
que era imposible salir,
y respondió: voy por ella.
TRIS. ¡Sí! buena alhaja es la niña.
¿De tal ama tal sirvienta!
EMP. En solo un dia he debido
á Isabel muchas finezas. —
Federico, ¿que me dices?
FED. Recibid mi enhorabuena. —
(¿Quién se vió en un trance igual?
Le hablo con cara risueña,
y dentro del corazon
tengo las llamas del Etna.)

ESCENA VI.

EL EMPERADOR, FEDERICO, ALEJANDRO, FABIO, TRISTAN, ISABELA.

EMP. Bien pueden cantar las aves
y ahuyentarse las tinieblas;
que ya la aurora amanece
en los ojos de Isabela.

ISAB. Muy templado de requiebros,
y comparaciones tiernas
viene Vuestra Majestad.

Habrále dado materia
para tan altos conceptos
alguna dama discreta
de las que en la Corte ahora
de lo bien dicho se precian.

EMP. No; porque de ver acabo
la mujer mas necia y fea
que puede haber en el mundo;
pues tengo por cosa cierta
que de haberla hecho está
corrida naturaleza.

ISAB. ¡Fea y necia en tal extremo!
¿Y fuísteis, Señor, á verla?

EMP. Es dama de Federico.
Nunca pensé que tuviera
tan mal gusto. Vengo muerto
de risa.

ISAB. ¡Oh rabia! ¿Y desprecia
á Isabel por una estinga?
¿Que yo vengarme no pueda
del traidor!) Yo no lo extraño,
porque al fin no es cosa nueva
gozar de los mas galanes,
Señor, las mujeres feas.

EMP. No sé en verdad, dónde tiene
los ojos el que se prenda
de semejante mujer.

ISAB. ¡Quién á Federico, diera
vaya! Llamadle, que quiero
correrle.

EMP. Tendrá vergüenza. —
Federico.

FED. ¿Qué mandais?

EMP. He confiado á Isabela
que vengo de ver tu dama.

FED. Le habreis dicho, es cosa cierta,
mi mal gusto.

ISAB. Tu elección
no culparía á ser fea
solamente; porque suelen
aquellas á quienes niega
naturaleza otros dones,
ser graciosas y discretas;
pero ¿necia? Qué ignominia
para un hombre de tus prendas!

Asco tendré de mirarte
de aquí adelante.

FED. No entiendas
que soy en esto culpado;
que, como es cosa tan nueva
para mí tratar de amores,
y tengo tan mala idea
de las mujeres, encuentro
poco que elegir en ellas.

Si solo amor inspiraran
las lindas y las discretas,
pronto del juicio final
sonaria la trompeta.

ISAB. ¡Qué amor tan extravagante!
¡Qué ridícula pareja!

FED. El gusto no tiene leyes,
señora, en ciertas materias.

No en vano pintan vendado
al dios de mor. Si á las feas
para feos solamente
criara naturaleza,

¿qué sería de nosotros?
En poco tiempo viniera
á tal fealdad el mundo
que resultara en su mengua

Así está puesto en razon
que, haciendo prudente mezcla,
de los feos y las lindas,
de los sabios y las necias,
ni todo deformidad
ni todo hermosura sea.

ISAB. No os conozco. Algun hecbizo
os trastorna la cabeza.
¿Tan poca fortuna tiene
Federico con las bellas,
que por desesperacion
á una furia galantea?

FED. ¿Desesperacion, señora?
Amor es el que me ciega.

ISAB. ¿Hablais de veras? Estais...

FED. Perdido, loco por ella.

ISAB. (No sé cómo me contengo
al oír tal insolencia.)
De lástima os quiero dar
dama que mostreis al César
sin vergüenza.

FED. Os lo agradezco.
Guardadla para quien tenga
mas dicha; que yo he buscado
mujer que nadie apetezca.

No veré el sol en sus ojos,
ni en su risa el alba nueva,
ni corales en sus labios,
ni en su garganta azucenas;

gracias que no estan seguras
del tiempo y de las viruelas.
Mas podré decir al ménos
soy dueño absoluto de ella

y no vivirá cercado
de inquietudes y sospechas.
Reniego de las hermosas
y de su fatal belleza.

Si es fuerza que todas miren
y poderosos las vean,
fea la quiero y segura;
que no hay fea que no tenga

algo por que ser querida,
ni hermosa sin ser soberbia.

ISAB. Sois un necio.

FED. Perdonadme
si delante de una bella

ISAB. Mande Vuestra Majestad
que se vaya de la reja;
y, si es preciso, á cien leguas
de la Corte; que no es justo
incomodaros, condesa.

Dadme licencia, Señor.

EMP. Vete; y por Dios que me pesa
de que vayas enojado.

FED. Ven Tristán. (ap. con Tristán.)
TRIS. ¿Dónde me llevás?

FED. No sé. Estoy desesperado.
Que me vaya manda el César.
TRIS. ¡Malo!
FED. Porque así lo quiere
su dama.
TRIS. En esta tormenta
se va á anegar tu privanza.
FED. Poco me importa perderla,
y ¡plegue á Dios que se acabe
mi triste vida con ella!
TRIS. Dios me conserve la mia
para hacerte las exequias.

ESCENA VII.

EL EMPERADOR, ALEJANDRO, RODULFO, FABIO,
ISABELA.

EMP. De mal humor os ha puesto
Federico.
ISAB. ¿Quién creyera
tales sandeces oír
del que un imperio gobierna?
¿Es este el discreto, el sabio?
EMP. Cuando los discretos yerran
no iguala á su necedad
la del mas necio.
ISAB. Ya suena
gente en casa, y viene el día.
No es justo que se detenga
aquí Vuestra Majestad.
EMP. No hay en el imperio fuerza
para dilatar la noche. —
El cielo os guarde, Isabela.

ESCENA VIII.

ISABELA, FLORA.

ISAB. Al fin ya libre me veo. —
Soltad al llanto la rienda,
ojos míos.
FLORA. ¡Cómo! ¿Aun lloras
por un perjuero?
ISAB. No creas
que es de amor; es de despecho.
¡Ah traidor, aleve...
FLORA. Espera
A la escasa luz del alba
veo acercarse á la reja
dos hombres. — Son Federico
y su criado.

ESCENA IX.

ISABELA, FLORA, FEDERICO, TRISTAN.

TRIS. ¿Qué intentas?
FED. Aun está allí. Quiero hablarla,
Tristán, por la vez postrera.
Acaso no sin designio...
FLORA. ¿Será tanta tu flaqueza
que sufras...
ISAB. (á Flora en voz baja.) Deja que llegue.
FED. Extrañareis que me atreva
ahora...
ISAB. (cierra de golpe la reja.) Idos noramala.

ESCENA X.

FEDERICO, TRISTAN.

FED. ¡Tristán! Todo soy de piedra. —

¿Qué es esto?

TRIS. ¿Aun puedes dudarlo?
Que te insulta y te desprecia,
que te da cara de hierro,
y que por otro te deja.
FED. ¡Ah fementida mujer!
¡Nunca mis ojos te vieran!
TRIS. ¿Quieres tomar de su injuria
una venganza sangrienta?
FED. Sí, Tristán: vengarme quiero.
TRIS. Pues e' sate con la fea.
FED. Te burlas de mí, villano?
TRIS. No, la que se burla es ella.
FED. Sigüeme. Huyamos, Tristán,
de esta abominable reja;
que no respondo de mí;
tanto la ira me ciega.
¡Adios, adios para siempre,
mujer venal y perversa!
Tanto como te adoraba
ya mi pecho te detesta.
Si vuelvo jamás á verte,
si vuelvo á estampar mi huella
en ese umbral, si en mi labio
tu nombre funesto suena,
¡estalle el rayo en mi frente
y en ceniza me convierta!

ESCENA XI.

TRISTAN.

Ahora me toca á mí. —
¡Adios, grandísima puerca;
adios, Flora, cuya flor
ya es para mí esparraguera!
Si vuelvo á pensar en tí,
si vuelvo á pisar tu puerta,
si vuelvo á verte jamás,
Dios te dé sarna perpétua,
y un lobanillo en la frente,
y un cáncer en cada pierna!

ACTO QUINTO.

SALON DE PALACIO

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO TRISTAN.

TRIS. Te sientas? ¿No era mejor
que te fueras á la cama?
En vela toda la noche...
FED. Nunca el infeliz descansa.
¡Ay Tristán! Yo vengo muerto.
TRIS. ¡Muerto, señor! ¿Por qué causa?
Si todos los que tropiezan
con mujeres casquivanas
se murieran de pesar,
entre médicos y faldas
acabaran con los hombres
en menos de dos semanas.
¡No, pésia tal!... Que perezca
primero toda su raza.
FED. Con ser tal su ingratitude
y tan cierta mi desgracia,
la imagen del bien que amé
no puedo arrancar del alma:

á la huesa irá conmigo

la pasión que me avasalla.

TRIS. ¡Hé aquí el hombre!—Permite

que filosofe con calma,

si no con sabiduría,

sobre la flaqueza humana.

(*distraído, Federico no oye á Tristán.*)

El hombre doma á los brutos,

y derriba las montañas,

y pasea el ancho mar

sobre una misera tabla.

Nada resistes á su yugo:

solo ese animal que llaman

mujer los naturalistas

triumfa del hombre y le amansa.

Al que salió vencedor

en diez campales batallas

un gesto, un dengue, una risa

le ponen como una malva.

El político profundo,

el que en tesoros nadaba,

el que... ¿Duermes?

FED. ¿Qué decías?

TRIS. ¡Cosas grandes!

FED. ¿Que me vaya

de la Corte? Dices bien;

partiré.—Pero no basta:

Yo debo morir.

TRIS. Yo no.

FED. Tú no pierdes á quien amas.

TRIS. Pierdo á Flora.

FED. ¿Quién es ella

sí á mi Isabel la comparas?

TRIS. Una mujer como todas;

como Isabel.

FED. Tú te engañas;

que Isabel...

TRIS. Quiero decir

en lo curiosa, en lo vana,

en lo falsa y lo inconstante;

no en la hermosura y la gala;

que Isabel es muy hermosa,

y Flora es una tarasca.

FED. Mientes también.

TRIS. Pues es fea.

FED. No te atrevas á injuriarla.

Su rostro es bello, Tristán;

mas no lo es menos su alma.

Hace bien en despreciarme;

yo no la merezco.

TRIS. ¡Aguarda!

¿Ahora salimos con eso?

FED. Mis sospechas insensatas,

aquel antojo imprudente

de impedirle que mirara,

mis celos la han ofendido,

y mis mentiras villanas.

TRIS. (Quiero llevarle el humor;

que si no toda su rabia

la va á de cargar en mí.)

Ha sido en efecto chanza

muy pesada suponer

que por otra la dejabas.

¿Y por quién? Por una fea.

Injurias de esta calaña

no las pueden perdonar

las mujeres.

FED. No pensaba

que lo creyera Isabel.

Tú sabes cuál fué la causa

de la ficción que ahora lloro.

Quiso mi estrella tirana

que el César viera á Fenisa

y á Isabel se lo contara

antes que yo la pudiese

prevenir.—De mi desgracia

tú tienes la culpa, infame. (*se levanta.*)

Tú me pierdes; tú me matas.

TRIS. ¿Yo, señor? (Malo vá esto!)

Pues ¿acaso yo...

FED. Mal hayan

tus consejos y el menguado

que pone su confianza

en un necio como tú.

TRIS. Pero si yo os dije...

FED. Calla.—

Quítate de mi presencia.

TRIS. (Voime, y no digo palabra;

que está amenazando lluvia

sobre mis pobres espaldas.)

ESCENA II.

FEDERICO. (*vuelve á sentarse.*)

¡Oh amor fatal! ¡Oh mujeres!

¡Feliz quien abriga un alma

muerta á las crudas pasiones

que la juventud desgarran!—

Mas ¿me guardará Isabela

la fé mil veces jurada?

¡Oh! sí: volaré á sus piés;

y con lágrimas amargas

los regaré; y mi enemigo...

Mas ¡triste de mí! es monarca...

Isabel está ofendida;

¡y es mujer!... ¡Cómo batallan

en este angustiado pecho

el temor y la esperanza!

Canta pájaro amante en la enramada

selva á su amor, que por el verde suelo

no ha visto al cazador que con desvelo

le está escuchando, la ballesta armada.

Tírale; yerra; vuela, y la turbada

voz en el pico trasformada en hielo,

vuelve; y de ramo en ramo acorta el vuelo

por no alejarse de la prenda amada.

De esta suerte el amor canta en el nido;

mas luego que los celos que recela

le tiran flechas de temor de olvido;

Huye, teme, sospecha, inquiere, cela,

y hasta que ve que el cazador es ido

de pensamiento en pensamiento vuela.

ESCENA III.

FEDERICO, TRISTÁN.

TRIS. A Tristán perdona si osa

tan pronto verte y hablarte.

FED. ¿Qué me quieres?

TRIS. Anunciarte

quizá nueva venturosa.

El villano de Isabela

convertido en escudero

quiere hablarte.

FED. Yo no quiero,

por lo que el alma recela,

escucharle, ni aun saber

que se acuerde que nació.

ESCENA IV.

FEDERICO, TRISTÁN, BELARDO.

TRIS. Pues ya ha entrado.

BEL. ¿Para mí?

licencias son menester?

Solia su señoría

hacerme á mí mas favor;

pero en cesando el amor

se acaba la cortesía.

Casa y criados enfadan

en sucediendo el desden;

y cuando se quiere bien

hasta los perros agradan.

Yo os vi abrazar un lebrél

del Duque; y ahora á mí

aun no me habláis. -- Pues aquí

os traigo cierto papel

que fuera de oro algun día.

FED. Sus cartas me pedi á.

Mostrad. (toma el papel.)

BEL. Con que ¿no me da

albricias su señoría?

FED. Pues yo ¿qué dichas aguardo?

¡Ay Tristán! -- Llégate acá.

BEL. Bien me dijeron allá:

á la Corte vais, Belardo.

Los cortesanos harán

rica la pobreza vuestra.

Son cual relojes de muestra.

que señalan y no dan.

FED. «Perro»... (leyendo.)

TRIS. ¿Perro dice?

FED. Sí.

TRIS. ¿Te burlas? «Perro» dirá.

FED. No: con dos r. r. está

TRIS. Tienes razon -- ¿Perro á tí?

FED. «Perro el de la dama fea,

mi corazon te aborrece;

que á Isabela no merece

quien tan vilmente se emplea.

Dos cosas pueden, traidor,

de tu injuria consolarme...

TRIS. ¿De qué te turbas?

FED. «Matarme,

ó darme al Emperador;

y así, despues de llorar

el ver que sin honra muero,

ser suya esta noche quiero,

por que me quiero vengar.»

¡Oh furia!

BEL. ¡San Gil! ¡San Lucas!

FED. No era mi sospecha en vano.

(asiendo el cuello á Belardo.)

¿Esto trajiste, villano,

traidor?

BEL. ¡Ay, que me desnucas!

¡Buenas albricias! -- ¡Señor!

Muerto soy. -- Tenle, Tristán.

¡San Cosme! ¡San Preste Juan!

TRIS. Este pobre labrador

¿qué culpa tiene, si viene

á traer lo que le dan?

BEL. Quien me quitó mi gaban

en malos infernos pene.

FED. «¡Perro el de la dama fea!

¡Lo eres tú, mi bien? ¡Oh cielo!

¿cuál será el alma de yelo

que no te adore y te vea?

¡Oh papel, papel impio!

¿Y no me mata el dolor?

TRIS. (Loco está.) Mira, señor,

dónde estas. ¡Qué desvario!

FED. ¡Oh cielos! Mujer tan bella

una dama, una doncella

¿hace á su honor tal agravio?

La hija del duque Octavio

¿se entrega al Emperador?

La que tuvo tan'o amor

á Federico, y que ayer

se llamaba su mujer,

hoy por desesperacion

¿tan vil, tan negro borron

imprime en su fama? ¡Ay triste!

Cobarde en matarme fuiste

y en infamarme animosa. --

Campos, llorad por la rosa,

que se marchita de celos;

llorad por la aurora, cielos,

que llena de sombra está;

fuentes no corrais, que ya

se ha vuelto en llanto la risa.

¡Yo dejarte por Fenisa,

mi amor, Isabela! -- Ay Dios!

¿Quién digera que los dos

hoy nos viéramos así?

¡Yo sin alma y tú sin mí!

BEL. (ap. á Tristán.) Di que temple su dolor,

que el señor Emperador

se la volverá mañana.

FED. ¿Por qué, Isabel inhumana,

tanto amor menospreciaste?

¿Qué mucho? Viste; miraste.

Pues tuyo el crimen ha sido,

¿acaso yo he merecido

que vil y traidor me nombres?

¡Dichosos fueran los hombres?

si no vieran las mujeres!

¿Qué haces aquí tú? ¿Qué quieres?

BEL. Nada, señor.

TRIS. Vete; vuela.

BEL. Voy á decirlo á Isabela.

ESCENA V.

FEDERICO, TRISTÁN, ALEJANDRO, RODOLFO, FABIO, EL EMPERADOR.

EMP. ¿Qué es esto?

FED. Llevarse el viento

para siempre mi esperanza;

ser blanco de vil venganza;

y presa de atroz tormento;

morir para los placeres,

para vos, para el Estado,

quien fuera muy fortunado

si no vieran las mujeres.

La loca curiosidad

me pierde de una mujer;

me oprime ajeno poder;

me mata mi necesidad.

Lealtad y amor me debeis;

os respeto, y os ofendo;

y... ni yo mismo me entiendo;

mirad vos si me entendeis.

EMP. ¿Quién es capaz de entenderte?

Sin duda has perdido el seso.

FED. Erré, mi bien; lo confieso;

denme tus manos la muerte;

mas ¿por qué con tal bajeza
vengarte de mí, cruel?

EMP. ¿Con quién hablas?

FED. ¡Isabell!...

ALEJ. Mirad que está aquí Su Alteza.

FAB. ¡Qué lástima!

ROD. ¡Qué dolor!

ALEJ. (Ama á Isabel. Mi sospecha
no fué vana.)

TRIS. De esta hecha
encierran á mi señor.

FED. ¿Tú la dishonra preferes
á mi amor?

TRIS. Dice muy bien.
¡Malditos sean, amen,

los ojos de las mujeres.

EMP. Tristán, ¿qué desdicha es está?

TRIS. Perdió el juicio, sus estremos

os lo dicen. (No nombremos
á Isabel.) Caro le cuesta

el amor. Como mandaste
que quisiera tan aprisa,

apuesto yo á que Fenisa,
de quien tanto te burlaste,

le ha dado hechizos, señor,
que es propio efecto de feas,

pues las hermosas no creas
que quieren por fuerza amor.

EMP. ¿Qué dices?

TRIS. ¡Fea maldita!

EMP. ¿Ella fué.

TRIS. A haberme creído,
preparado hubiera ido

de hisopo y agua bendita.

EMP. Prendedla, matadla.

ALEJ. Advierte...

EMP. No hay que advertir. Morirá.
Culpada Fenisa está

de Federico en la muerte,
que quien quita á un hombre el seso

mas le quita que la vida.

ESCENA ULTIMA.

FEDERICO, EL EMPERADOR, ALEJANDRO, RODULFO,
FABIO, TRISTÁN, ISABELA, OCTAVIO, FLORA.

ISAB. A vuestras plantas rendida...

FED. ¡Ella es! ¡Oh cielos!

EMP. ¿Qué es eso?

OCT. Señor, Isabela y yo

te damos debidas gracias

porque casarla resuelves,

despues de mercedes tantas,

con Federico. Esta boda

ilustra y honra mi casa.

ISAB. Mayor es mi obligacion,
como mas interesada

en esta merced.

FED. ¡Qué escucho!

EMP. ¿Quién os dió nueva tan falsa?

Ni he tenido pensamiento

de casarla, ni se trata

de casamientos ahora

que lloramos la desgracia

de Federico.

ISAB. Señor,

¿qué desgracia?

EMP. Una maldada

mujer le ha quitado el seso;

y yo he mandado matarla.

ISAB. No es malvada quien ha sido
de este suceso la causa.

EMP. ¿Sabes tú quién es? Que ya
muerte infame le prepara

mi justicia.

ISAB. Pues bien puedes,
gran Señor, ejecutarla.

Yo soy, que con un papel

que le escribí, por venganza

de los celos que me dió,

finjí que esta noche estaba

determinada á ser tuya;

siendo mentira inventada

por mi amor y mi desdicha.

EMP. ¡Qué oigo! ¿Es cierto? ¡Tú le amas!

ISAB. ¡Señor!...

FED. Tus dulces acentos

vuelven la paz á mi alma.

Ya sé que no me aborreces:

ahora vengan desgracias;

venga la muerte. — Los celos

te dictaron esta carta,

que era á mi pecho puñal

y cordel á mi garganta.

Celos tambien, y temores,

y respeto á mi Monarca

fraguaron el necio amor

que con razon te irritaba.

Jamás quise yo á Fenisa;

ni en tal mujer se empleara

quien despreciara por tí

á la belleza mas alta.

Perdona, Isabela mia,

perdóname; que á tus plantas.

EMP. Deteneos. — ¿Cómo osais

en mi presencia... ¡Hola, guardias!

TRIS. ¡La hemos logrado!

FED. Señor,

ya sé que perdí tu gracia.

Amo á Isabela, y no ignoro

que tú tambien la idolatras.

Mátame; tuya es mi vida;

mas si á mi disculpa basta

haber rendido mi pecho

á su virtud y á sus gracias

mucho antes que tú la vieras,

de este misero te apiada.

Dos años há que á Isabela

sirvo, otros tantos que paga

mi amor, y que tantas guerras

el honesto fin dilatan

que tuviera con casarnos

tan bien nacida esperanza.

Quiso mi suerte enemiga

que la vieses yendo á caza.

En vano la supliqué

se retirase á su granja.

Necio y desdichado fui.

¿Quién á las mujeres manda

que no vean? Es mas fácil

surcar el aire sin alas.

Te enamoró su belleza;

y yo entonces...

EMP. ¡Cesa! ¡Basta!

Yo castigaré cual debo

tu temeridad.

ISAB. Tu saña

debe alcanzar á mí sola;

que sola soy la culpada.
Por amar á Federico
soy á tu cariño ingrata.
El es la luz de mis ojos;
él es iman de mi alma.

FED. Acuérdomé que en el monte
me disteis, Señor, palabra...

EMP. Ya sé qué vas á decir;
mas sin razon la reclamas.
Yo prometí hacerte dueño
de la dama que buscaras;
no de la que ya tenias.
Si con Fenisa te enlazas
la cumpliré.

FED. (¡Soy perdido!)
Solo os pido ya una gracia:
que mi muerte apresureis.
La vida es odiosa carga
para mí sin Isabela.

ISAB. (de rodillas.) Piadoso Otón...

OCT. (de rodillas.) Si mis canas...

EMP. Alzad, Condesa; alzad, Duque. (á Federico.)

Ven tú á mis brazos. Ya basta
de rigor, que hasta fingida
la crueldad me desagrada.

FED. ¡Ah, Señor! Vuestra bondad...

EMP. No fuera grandeza tanta
darte á Isabela por solo
cumplir la palabra dada.
Cuando de ella libre estoy
y tú con desconfianza
y sin accion de pedirla,
vencerme yo es mas hazaña.
Dale la mano á Isabela.

FED. Vivas, invicto Monarca,
mil siglos.

ISAB. A tus victorias
prevenga bronces la fama.

TRIS. Toma tú, Flora, mi mano;
no quiero que penes mas.

FLOR. Si primero no me das
una palabra, es en vano.

TRIS. ¿Cuál?

FLOR. Que no me has de estorbar,
aunque te causen enojos,
hacer uso de mis ojos,
ver cuanto quiera y mirar.

TRIS. Te la doy fuera excusado
negarla; mas un buen leño,
no me faltará, mi dueño,
cuando veas demasiado.

FED. ¡Feliz yo!

ISAB. ¿Y por qué lo eres?

FED. Tú lo sabes, dulce encanto.

ISAB. (sonriéndose y mirándole con ternura.)
¡Oh! No lo serias tanto
si no vieran las mujeres.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO.— *Es copia del original censurado.*

MADRID, 1862:—Imp. de PASCUAL CONESA.
Calle de Toledo, núm. 69, Junto á S. Millan.

ADVERTENCIA. Esta obra, y otras traducciones,
mas ó menos libres, debidas á la pluma de *Don
Manuel Breton de los Herreros*, son las únicas
que de las mismas se han representado en los
teatros de Madrid, y han sido revisadas y corre-
gidas por el Autor, antes de procederse á su
impresion en esta *Biblioteca dramática*, á fin de
purgarlas de los errores que contenian las copias.

Table with multiple columns listing titles of plays and comedies, such as 'Los cabezudos ó dos siglos des-pues', 'Los misterios de Paris', 'No hay miel sin miel', and 'Un padre para mi amigo'. Each entry includes a title, a brief description, and a numerical code.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales. MADRID: 185. IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA. Calle del Duque de Alba, n. 12.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute. Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con dramas, t. 1.	3 8	— Buena ventura, t. 8.	3 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 6
A cuñel desde el contento, t. 3	6 9	— Ilusion y la realidad, t. 4.	3 10	Para que te comprometas!! t. 4.	2 3
Arriñez Tembleque y Madrid, t. 3.	5 13	— Huerfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	2 5	Pobre martir! t. 5.	3 3
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2 3	Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	Pobre madre!! t. 5.	1 7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3 4	La conciencia, t. 5.	1 6	Para un opuro un amigo, o. 1.	3 3
Ah!! t. 1.	3 3	— hechicera, t. 1.	1 4	Pagars del esterior, o. 3.	3 4
Al fin quien a hace la paga, o. 2.	3 5	— hija del diablo, t. 3.	1 4	Por un gorro! t. 1.	3 3
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	— desposado, t. 3.	1 4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	3 5
Agustin de Rojas, o. 3.	2 10	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 3.	4 12
Abenabó, o. 3.	2 8	Los chalecos de su excelencia, t. 3	1 3	Rocio la buñolera, o. 1.	3 9
Amores de sopeton, o. 3.	2 3	Lino y Lana, z. 1.	2 2	Sara la criolla, t. 5.	3 7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	Las hijas sin madre, t. 3.	2 4	Subir como la espuma, t. 5.	4 8
A caza de un yerno! t. 2.	5 5	La Czarina, t. 5.	2 8	Simon el veterano, t. 4 pról.	3 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	— Virtud y el vicio, t. 5.	2 2	Saluds! t. 4.	2 14
Bodas por ferro-carril, t. 1	2 3	— cuestion es el trono, t. 1.	2 2	Samuel el Judío, t. 2.	1 15
Beso á V. la mano, o. 1.	2 3	— despedida ó el amante á diela, t. 1	2 3	Será posible? t. 1.	1 13
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1 6	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Berta la flamenca, t. 5.	5 9	Las dos primas, o. 1.	2 2	Sea V. amable, t. 1.	3 3
Ben-Leil ó el hijo de la noche, t. 7.	5 11	— Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 8	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2 3
Consecuencia de un peinado, t. 3	4 8	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5. pról. y epil.	3 13	Tres monstras de una moneda, o. 3	3 3
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	La peste negra, t. 4 y pról.	3 8	Tentaciones!! z. 1.	1 5
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	— cosa urgente! t. 1.	1 1	Tres á una, o. 1.	3 3
46 mugeres para un hombre, t. 1	4 3	— muger de los huevos de oro, t. 1	1 1	Tal para cual ó Lolu la gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3 8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternales, t. 2.	3 5	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 3	Tú es jasta que me ensae, o. 1.	3 10
Calavera y preceptor, t. 5.	3 5	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	2 3	Viva el absolutismo! t. 1.	3 3
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	La puz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	Viva la libertad! t. 1.	5 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 5	— sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Una muger cual no hay dos, o. 1	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	— torre del águila negra, o. 4.	3 10	Una suegra, o. 1.	1 3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	— flor de la canela, o. 1.	2 2	Un hombre celebre, t. 5.	3 4
Con título y sin fortuna, o. 3.	6 7	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2 2	Una camisa sin cuello, o. 1.	6 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Un amor insoportable, t. 1.	2 3
Don familia rivales, t. 5.	2 8	La serrana, z. 1	2 2	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4 13	Las dos bodas, desechuierla, o. 1.	2 3	Un tarde a provechada, o. 1.	1 3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5 20	Los toros de puerto, z. 1.	2 2	Un suicidio, o. 1.	2 3
Dido y Eneas, o. 1.	1 2	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un viejo verde, t. 1.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Donde las toman las dan, t. 1.	1 1	La velada de San Juan, o. 2.	3 9	Un soldado voluntario, t. 3.	4 7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Un agente de leatros, t. 1.	2 4
Droguero y confitero, o. 1.	3 3	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.	2 4	Una venganza, t. 1.	2 10
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3 6	La poli la de los partidos, o. 5.	2 5	Una esposa culpable, t. 1.	2 3
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	5 5	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 3
De todas y de ninguna, o. 1.	4 3	— La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Una base constitucional, t. 1.	2 1
D. Rufy Doña Termola, o. 1.	2 6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3 4	Llamo á Dios!! t. 1.	4 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4 4
El dos de mayo!! o. 3.	9 10	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3 8	Un viage alrededor de mi muger, t. 1.	2 3
El diablo alcalde, o. 1.	1 4	La novia y el pantalon, t. 1.	3 3	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El espantajo, t. 1.	1 3	La boda de Gervasio, t. 1.	2 1	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	2 4
El marido calavera, o. 3.	2 5	La diplomacia, o. 3.	4 5	Una pantera de Java, t. 1.	2 3
El camino mas corto, o. 1.	2 9	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2 11	Un marido buen mozo, y un feo, 1	3 3
El quince de mayo, zarz., o. 4.	3 5	Lo que son suegras, t. 1.	2 2	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca	
Economias, t. 1.	3 5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5 11	Geroma la castañera, o. 1.	
El cuello de una camisa, o. 3.	5 7	Marido tonfo y muger bonita, t. 2	2 5	El biolon del diablo, o. 1.	
El biolon del diablo, o. 1.	2 3	Mases el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	Todos son raplos, o. 1.	
El amor por los balcones, zar. 1.	9 3	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 10	La paga de Navidad, t. 1.	
El marido de socupad, t. 1.	3 2	Mi muger no me espera, t. 1.	3 2	Misterios de astidores, (segunda parte), o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	La batelera, t. 1.	
Elena, o. 5.	4 11	Martín el guarda-costas, t. 4 y P.	5 12	Pero Grullo, o. 2.	
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3 7	Mas vale llegar á tiempo queron-dar un año, o. 1.	3 3	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El botiquero del Emperador, t. 5.	2 8	Mas vale maña que fuerza, o. 1	3 3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz.	
El cislo y el inferno, magia, t. 5	2 8	Maria Simon, t. 5.	5 9	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	El tío Pinini, 1.	
El judío de Venecia, t. 5.	3 4	Narcisito, o.	1 4	La fabrica de tabacos, 2.	
El adivino, t. 2.	3 4	Note fies de amistades, t. 3.	2 8	El 15 de mayo, 1.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	4 14	No falta ni le sobra á mi muger, 1	5 3	D. Esdrújulo, 1.	
El ahorcado!! t. 5.	3 5	Noarse de compadres, o. 1.	3 5	El tío Carando, 1.	
El tío Pinini, zarz. 1.	6 10	O la pana y yo, ó ni yo ni la pa-va, t. 1.	2 7	Lino y Lana, 1.	
El tesoro del pobre, t. 3.	6 10	Oh!! t. 1.	2 3	Tentaciones! 1.	
El lapidario, t. 3.	4 11	Papeles cantan, o. 3.	3 4	La sencillez provinciana, t. 1.	
El guante ensangrentado, o. 3.	4 6	Pedro el marino, t. 1.	2 3	La sal de Jesus! 1.	
El tío Carando, z. 1.	2 6	Por un retrato, t. 1.	2 3	Es la Chachi, 1.	
El corazón de una madre, t. 5.	5 8	Pugrar con favor agravio, o. .	2 6	Lola la gaditana, 1.	
El canal de S. Martin, t. 5.	5 8	Paula el romano, o. 1.	3 4	Y las partituras:	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 3.	5 11	Pepiña la salerosa, z. 1.	3 4	El tío Caniyitas, 2.	
El bosque del ajusticiado, t. .	2 7	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	3 12	La gitanilla de Madrid, 1.	
El amor todo es ardidés, t. 2.	1 7	Por veinte napoleones!! t. 1.	3 3	Jocó ó el orang-utang, 2.	
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 2				
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4 3				
El juramento, o. 3 y pról.	2 8				